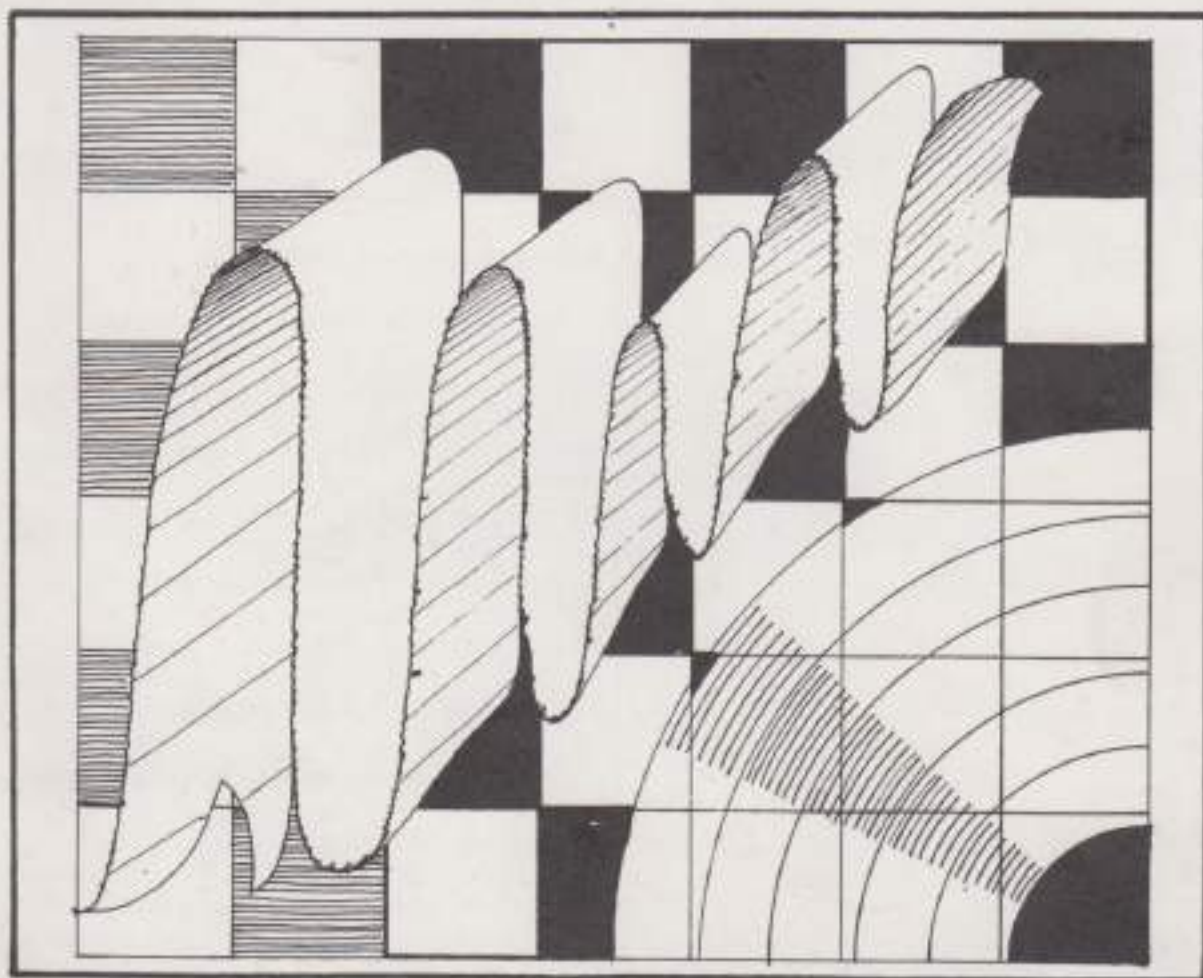


Sentidos

REVISTA DE LA ESCUELA DE FILOSOFIA DE LA UMSNH



FILOSOFIA * POESIA * CUENTO * CRITICA / CONFERENCIAS * CURSOS * EVENTOS

3

**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLAS DE HIDALGO**

RECTOR:

Ing. Leonel Muñoz Muñoz

SECRETARIO GENERAL:

Lic. Gregorio López Mendoza

SECRETARIO ADMINISTRATIVO:

C.P. Miguel Ángel Calderón

SECRETARIO ACADEMICO:

Lic. Jaime Nieto Pérez

TESORERO:

C.P. Félix Cerda Ramírez

SECRETARIO AUXILIAR:

Dr. Enrique Villicaña Palomares

SECRETARIO DE DIFUSION CULTURAL:

Ing. Cuauhtémoc Ortiz Venera

ESCUELA DE FILOSOFIA

Director: M. en F. Mario Teo Ramírez C.

Consejo Editorial: Profr. Roberto Briceño Figueras,
Profra. Fernanda Navarro S., Profr. Víctor M. Pineda
Santoyo, Eduardo González di Pierro.

Pasantes en Servicio Social: Teresa Ramírez y Lucinda
Ríos.

Diseño: Rubí Gómez Campos.

Formato: Edgar Molina Arebalo, Cristina Ramírez B.
y Rocío Avila N.

Viñetas y Portada: Francisco Modesto Abarca Estrada.

Sentidos. Organó informativo de la Escuela de Filosofía,
Edificio "R", Ciudad Universitaria, Morelia,
Mich., Tel. 3 23 28

No. 3 JUNIO 1988

I N D I C E

Filosóficas, Alumnos del primer semestre	1
Aforismos, Enrique Ramírez G.	3
Omacic Oquichtli, Eduardo Muñoz M.	5
Curso	6
¿Masculino vs. Femenino?, Rubí Gómez Campos.	7
La Lectura Filosófica, Jaime Visyra	9
El Problema del conocimiento, Jorge Vázquez P.	13
Responso Picrico, Francisco Javier Larios	16
Adiós Laura, José Alfredo Torres	18
Camus sobre un mar salado, Rosario Herrera G.	19
Dos Sonetos, Eduardo González di Pierro	22
Novela y Filosofía en Kundera, Raúl Ochoa D.	23
Encuentro	25
Blut, Rocío Avila N.	26
Del infinito como belleza sin nombre, Roberto Sánchez B.	27
Optativas	28
La estaca en los ojos de la historia, Mario Torres.	29
Información	31

Filosóficas

Alumnos del primer semestre

FAC. DE FILOSOFÍA
BIBLIOTECA

Pues el hombre no es solamente el ser que no corresponde con la naturaleza, con la realidad exterior, es aún más: el único ser que no coincide consigo mismo, que es para sí mismo otro. Esta incongruencia es el origen y la esencia del mal: la desproporción de un ser consigo mismo, la traición a sí mismo, la oportunidad del demonio. . .

El hombre es ineludiblemente un ser perspectivizador, es al mismo tiempo un punto de vista sobre las cosas y la autocomprensión de ser este punto de vista.

Mario Teo Ramírez C.

"Retorno a lo sensible". Parece ser que este retorno es algo más: es volver a comenzar, retomar de vuelta a la naturaleza, a lo sensible como el pretexto filosófico.

Rubén Medina.

El hombre tiene personalidad, que implica ya, ser "doble".

Lo conciente radica en el sentido de lo inconciente; esto es, que el inconciente actúa por sí mismo. En realidad es quien nos hace sentir verdaderamente las cosas, nos pone en cuestión.

Nelly Sánchez S.

Aprehender un autoconocimiento a través de mi pensamiento, llevará como fin alcanzar la idea abstracta de la esencia y hacer una respuesta clara y definitiva de mi envoltura pensante.

Domingo Medina L.

El hombre no corresponde ni a la realidad exterior, ni a la naturaleza por estar siempre en constante cambio; por ser crítico, por no conformarse con lo dado ni con su imagen misma -conformidad que nunca logra-; buscador incansable de ideas y perspectivas que lo llevan al éxtasis de su ser.

Luis Felipe Gutiérrez Guzmán.

Somos uno y todos a la vez cuando somos influenciados por otros. Nuestro pensamiento a veces deja de estar acorde con los sentidos, con nuestra carne y con todo lo exterior.

Dalinda Gómez G.

El ser humano por solamente ser, ya implica un cuestionamiento desde una perspectiva metafórica de percibir al mundo esquemáticamente; de este modo el hombre se introduce al filosofar.

Joel Chávez Morales.

Porque aun siendo parte de la naturaleza y su realidad, hay mundos interiores más laberínticos y apasionantes que aquél visible, o en apariencia visible.

No es el hombre un ser sereno, quieto, incommovible; no es el hombre el mar aunque se le asemeje, es el uno y el otro! Reunión alborotada de cuanto existe.

Renée

El hombre como ser mortal, debe tratar de coincidir consigo mismo y desbordarse en todo momento; sólo así se puede ser para todos, combatiendo el mal, evitando la traición a sí mismo.

Antonio Berber Cerda.



Ese "otro" -el inconciente- que está dentro de nosotros mismos, es quien nos dá el ritmo y la forma en lo que habita la filosofía y la lengua, la lógica y la estética. Es el origen y la muerte a la vez -lo más vital y lo más mortal-. Es nuestra nahuatlicidad hecha mexicanidad, la pasión misma convertida en pharmakon. Es, quien lleva el mando de nuestra vida -nuestra temporalidad- a través de metáforas.

Es el poder, lo invisible, lo sacro; ese "yo interno" emisor de "lo otro". Es el aire: Quetzalcóatl.

Soledad Zizumbo Ramos.

El hombre es un ser metafísico. Al poseer el don de la palabra posee la lengua, y la lengua misma lo contiene a él.

Porque en el filosofar se trata de lo incondicional, de lo verdadero y de lo propio; por lo tanto, todo hombre se mantiene en su mundo al filosofar para el mundo.

Francisco M. Abarca.

Danzamos en la contradicción, contra corriente. Nos oponemos a la naturaleza, a la realidad; pero lo más demoníaco y fascinante es que nos oponemos a nosotros mismos. Somos nuestro propio contrincante.

Es el juego de: "yo" contra "mí", y pierdo "yo", pero no importa; me gusta, me divierte.

Rosa María Duarte S.

Desde que el hombre tiene una experiencia sensible, ya está filosofando, porque filosofar es vivir y sentir.

Víctor Carlos Gutiérrez F.

Las ideas tienen un doble sentido: generales y particulares, es decir, es en uno mismo donde se dá la interrogante y la respuesta. Todo el universo está contenido en Mí.

Carmen Cabrera Chávez.

El ser humano no coincide con la naturaleza -entre otras cosas- por ser racional, ni coincide consigo mismo; porque precisamente por su pensamiento tiene esa dualidad de personalidades que no le permite estar de acuerdo consigo.

Gloria Santoyo Mondragón.

Al mencionar que: el ser no es "un sistema al vacío", me refiero

a que ni él mismo termina por aceptarse como un absoluto, sino como una temporalidad en la cual existe un flujo y reflujo de toda experiencia que lo rodea.

Cristal Alejandra Dávalos C.

La palabra, me inicia en el acto de jugar con mi propia fidelidad; es la iniciativa de cualquier movimiento creador que arranca el ímpetu a lo rígido de lo conciente. Al expresar mi palabra, el mundo me devuelve el germen prendido o in-comprendido de mi propio pensamiento.

Esta posibilidad de expresión abre el diálogo con el silencio de mi propio filosofar.

Ricardo García.

Estas ideas fueron tomadas de los ensayos presentados en el curso de Introducción a la Filosofía -que más que introducción a la filosofía, me pareció un curso de "iniciación al filosofar"- por los alumnos del Primer Semestre, teniendo como pre-texto la obra del M. en F. Mario Teo. Ramírez C.

Soledad Zizumbo Ramos



Aforismos

Enrique Ramírez Gomar.
(Alumno del 8o. Sem.)

I

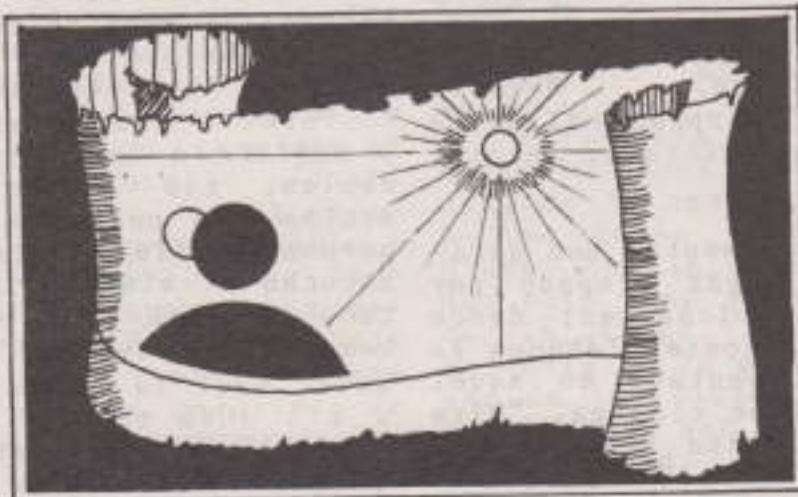
Las pasiones humanas responden y emergen del ser animal, sensible y corporal del hombre; su relación con la Naturaleza no es cosa de razón o entendimiento, sino de sensibilidad.

II

El ser racional que nos habita nos ha distanciado de nuestro origen; nos ha alejado de la Naturaleza.

III

Alguien definía al Hombre como un "Animal Racional": lo que sucede es que los hombres sólo han atendido y concentrado su ser en el adjetivo "Racional" y han olvidado su ser "Animal".



IV

El retorno a las pasiones, a los sentidos, es la única opción que nos resta ante la inminente destrucción del género humano por su "racionalidad".

V

Romántico pensando: "En el día todo lo que me rodea tiene y guarda un sentido, todo es racional: soy un hombre más. En la noche soy divino, todo lo siento, todo lo que me rodea carece de sentido; en la oscuridad la razón se pierde y se confunde".

VI

El que piensa sólo existe; el que también siente, vive.

VII

-Hoy vi como las nubes se devoraban en feroz combate a sí mismas. Un viento granizado sacudía mi cuerpo desnudo en la cumbre de aquella solitaria montaña.

-¡Ah, sí! Las nubes se forman por la evaporación del agua; el agua se constituye por H_2O . La fuerza y la velocidad del viento dependen de. . .

-¡Bah! ¡Calla!. . . ¡Qué me importa lo que sabes de lo que yo siento!

-¿. . . ?

VIII

La poesía es el lenguaje de los

sentidos: cuando los griegos hablaban de la presencia de Poseidón, Hefesto, Eolo, Afrodita, Dioniso, Pan, etc., es porque veían, oían, sentían la presencia de Poseidón, Hefesto, Eolo, . . . , en la Naturaleza.

IX

Sin la poesía mi espíritu y mis sentimientos no tendrían expresión: en la poesía, la Naturaleza y mis pasiones se conjugan, son uno y el mismo ser.

X

¿Me preguntas el "por qué" de mis sentimientos? ¡Necio e ignorante! ¿Quién dijo que los sentimientos tienen un "por qué"? . . . ¡Los

"por qué" sólo se dan y se explican en y por el pensamiento!

XI

Mira, siente, toca con tu espíritu la muerte del sol. ¿No es sublime el ocaso del día y el nacimiento de la noche? Desnúdate: se aproxima el reino de los Dioses.

XII

¡Ah! Si al menos razonara y pensara la mitad de lo que pienso y razono, sería el ser más feliz de la Naturaleza.

XIII

En la cima de la montaña, rodeados por la infinitud del bosque, confundidos con los arbustos frescos y suaves, y la bóveda del cielo cubierta de nubarrones que revuelcan y se confunden, me dijo mi compañero, el sensible, extendiendo sus brazos hacia todo aquello que nos rodeaba: "¡He aquí la Physis, amigo mío!". Y después, llevándose las manos a su resplandeciente cabeza, agregó: "¡Y he aquí a la Metafísica!". . . Nuestro más caro error." Después calló. La tormenta ya nos acariciaba, feroz y generosa.

XIV

Ya pasada la tormenta, nos dirigimos hacia el lugar ocupado por colosales rocas volcánicas; desde ahí, sentados, contemplábamos la ciudad que se levantaba en aquél valle de la también ciénega. "Mira-me dijo- allí habita la Razón, el Estado, el sentido de las cosas, el orden, la ley, la ciencia, el deber. . . ¡Eso es la Polis; la Ciudad!". Y después exclamó con frenesí y rabia: "¡Aquí no hay nada de eso!. . . ¡Aquí solo existe la Vida!".

XV

. . . Siento que la tierra me devora viendo esas lágrimas cayendo de tus ojos; ovaladas gotas de plata que resbalan por tu cielo nocturno. . . A pesar de lo triste, tu rostro es bello.

XVI

¡Qué majestuosidad! ¡Qué inmenso! ¡Qué sublime se presenta ante mi alma este cielo estrellado y frío, estando yo aquí, sólo, acompañado del silencio y de tu recuerdo!

XVII

¿Recuerdas? ¿He?. . . ¿Recuerdas a los duendecillos verdes y orejones saltando súbitamente por entre las ramas de los árboles del bosque, saliendo sorpresivamente de entre los arbustos y las piedras enlameadas?. . . ¿Recuerdas a las viejas brujas medievales volando sobre sus escobas, en las noches de luna llena, diseminando polvos mágicos y extraños conjuros sobre los dormidos pueblos?. . . ¿Recuerdas a los poderosos magos y hechiceros que, siniestros, se reunían en los claros de los bosques en torno a un alto y sofocante fuego, realizando milenarios ritos para comunicarse con los dioses del averno?. . . ¿Recuerdas a las Hadas y sus encantos?. . . ¿Lo recuerdas? ¿He? ¡He! ¡No lo recuerdas!. . . ¡No recuerdas tu inocencia! ¿Tus sueños no los recuerdas?. . . ¡Miserable hombre; la máquina te ha vuelto una sombra borrosa!

XVIII

Pero. . . ¿qué pasa? ¡Qué bello y sublime a la vez! Veo tus ojos azules, tus labios y tus dedos azules, tu pelo azul y azules tus pezones. ¡Todo; todo azul!. . . Escucho al viento y tu voz azules; toco tu piel y la siento azul. Te beso y tu beso me sabe azul. . . azul; azul la noche y la luna azul. . . ¿Qué sucede? Me acerco a tu ombligo azul y huele a azul. ¿Es que el mundo se ha vuelto loco? O . . . ¡Ah! ya lo entiendo. . . La muerte me está penetrando. . .

XIX

Tu olor a yerbabuena trasciende al espacio y al tiempo. Tu cristalina risa serpentea en el viento. Dos frías lágrimas resbalan en silencio por mi abatido rostro. La luna escarlata, coronada con plateada aureola, llora estrellas de granito: ¿Por qué no te levantas y quitas de tí esa pálida loza de cemento, y vienes conmigo a tragarnos este invierno?

XX

Te contemplo y te siento; en mi espíritu se reflejan tu quimera y mi fantasía. Así es el momento: tu realidad, Naturaleza, la hemos transformado en un lejano sueño. . .

Omacic Oquichtli: Ideal del hombre nahuatl

Eduardo Muñoz Flores

"El hombre maduro:
corazón firme como
(la piedra,
corazón resistente
(como el
tronco de un árbol;
rostro sabio,
dueño de un rostro
(y un corazón,
hábil y comprensivo."
(vo."

Los nahuas -el pueblo cuyo rostro nadie conocía-, crearon su propia "fisonomía". El tonalpohualli (la cuenta de los días y los destinos), significó la guía para conocer "lo que ha sido dejado en el espacio" (tlacauhtli) y "en el tiempo" (cahuítl) permitió a los antiguos mexicanos, descubrir el sentido de la vida y su relación con la divinidad. El tiempo y el espacio inundan y regulan su vida. La raíz del vocablo náhuatl tonalpohualli, tonalli, es el signo y el destino del nuevo pueblo y de cada uno de sus miembros. Tlacauhtli y cahuítl (espacio y tiempo) significaron para los nahuas el movimiento. El movimiento espacial a través de la conquista de territorios, y el temporal en la dualidad marcada por el dueño de lo cerca y lo junto (tloque nahuaque).

Los sabios nahuas (tlamatinimes) sabían del movimiento de la vida, de la vida hacia la muerte, que en tanto estás viviendo, mueres. No tomaban a la muerte como una desgracia, sino que la aceptaban y sabían que no pueden más que gozar la vida, pues es transitoria en

tlatipac (sobre la tierra).

Si, al nacer tenemos "rostro y corazón" (in ixtli, in yolotl); pero no es suficiente, puede ser solo una máscara que oculte nuestro verdadero rostro, es necesario ser dueño de un corazón firme como la piedra, resistente como el tronco de un árbol y de un rostro sabio, para llegar a ser un "hombre maduro" (o mácie o quichtli). De adueñarse de su verdadero "rostro y corazón" el hombre será tal en plenitud.

La búsqueda del verdadero "rostro y corazón", es el encuentro con la nehtiliztli (verdad), con la raíz y el fundamento de su propia existencia, en la que se encuentra cimentado el hombre (idela) náhuatl. Tal cimentación es la toltecayotl, la cultura, que da in ixtli, in yolotl.

La búsqueda del auténtico rostro, es la búsqueda de la propia identidad, de lo que nos hace diferentes a los demás y nos sitúa en el plano de la existencia, de lo que está aquí y ahora. La ausencia de in ixtli, in yolotl es la ausencia de la expresividad de cada uno de los elementos que forman in ixtli, un ser "mutilado" en su sensibilidad, su vista carece de claridad, solo ve destellos de luz, solo percibe contornos y sombras de donde centra su atención, no alcanza por ello, a distinguir el rostro de los otros y las cosas.

El rostro de las cosas se busca como extensión del rostro humano, como espejo donde se refleja y reconoce, pero para ello es necesario ser dueño del propio rostro y ver con claridad.



Un rostro sabio y un corazón firmes, no nos son dados por designio divino, sino que se construyen a través de la educación. Es el ixtlamachializtli (el que hace sabios los rostros ajenos) quien tiene también el atributo de hacer fuertes los corazones. El buen ejemplo del temachtiani hacía que el educando se reconociera como el dueño de su propio rostro, proporcionándole felicidad. Este temachtiani (teixcuitiani) reconoce su propio y su verdadero rostro, permitiéndole ser capaz de crear un rostro a las cosas, se convierte en un creador que ve en sus creaciones artísticas la extensión de su humanidad. Las ve como un espejo donde él se refleja. Se conoce a sí mismo, se ama y ama a los demás. El tetezcahuiani (el que hace que reconozcan su rostro en el espejo) es el que ayuda a que este hombre reconocido por sí mismo se convierte en un tlacaneco (de tláca (tl) "hombre" y neco, forma positiva de nequi, "querer"), amante de sí mismo.

Este querer humano abre el corazón yollotl que arde de amor. El tlayolpachivitia (el que hace fuerte los corazones) lo logra a través del abrirse de las flores (yoli), de los cantos divinos y del tonalpohualli.

Sólo el sabio dice palabras verdaderas que logran enderezar los corazones (yomelhualiztli) y fortalecerlo. La flor y el canto (poesía

y arte) será lo único verdadero, lo único que da raíz y fundamento (neltiliztli) al hombre.

El lenguaje poético que posee el "artista del labio y la boca" (tlatolmatinime) lo hace ser dueño de un sabio rostro y firme corazón.

Conocer el lenguaje de las flores y el canto, de la poesía y el arte, abre el camino para acercarse a la divinidad, al señor de lo cerca y lo junto (tloque nahuaque), al dador de la vida se le invoca y se encuentra a su lado, junto a él, porque es el dueño de la cercanía y la proximidad. Sentirse junto a él da descanso y hace existir en la tierra. El hombre de sabio rostro y firme corazón descubre la neltiliztli, raíz y fundamento de su propia existencia. Existencia que se encarna en la dualidad de la vida y la muerte. La vida es la risa en los labios de la muerte".

El lenguaje poético es el fármaco que embriaga los corazones. El yoltcotl ("corazón endiosado"), el poeta es el mensajero de lo divino, el que pone en contacto al hombre con la divinidad. El hombre tiene una existencia poética en el momento que "dialoga" con lo divino y descubre la "neltiliztli" de las cosas.

El poeta intenta estar en armonía con el universo y la poesía le revela su ser, lo hace "visible", le restituye su grandeza.

CURSO DE INTRODUCCION AL APRENDIZAJE ESCOLAR.

Este Curso tiene como objetivo suscitar el análisis en torno a dos actividades típicas dentro del quehacer docente: se les denomina 'aprender' y 'conocer'. Se discutirán y reconstruirán algunas teorías psicopedagógicas (y sus fundamentos filosóficos) explicativas de los conceptos mencionados.

En sí mismo, este curso aplica una estrategia pedagógica diseñada como una vía posible para la enseñanza escolarizada; globalmente tiene una duración de treinta horas y una estructura pensada con base en la epistemología genética de Jean Piaget.

El curso está dirigido principalmente a profesores de nivel medio superior. Será impartido por el Lic. José Alfredo

Torres, profesor de carrera de la Escuela de Filosofía, ex-profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Universidad Pedagógica Nacional y del Colegio de Bachilleres. Fecha de realización: del 15 al 26 de agosto del año en curso. Se entregará Diploma de reconocimiento. Inscripciones en la Escuela de Filosofía a partir del 4 de julio.

¿Masculino vs. Femenino?

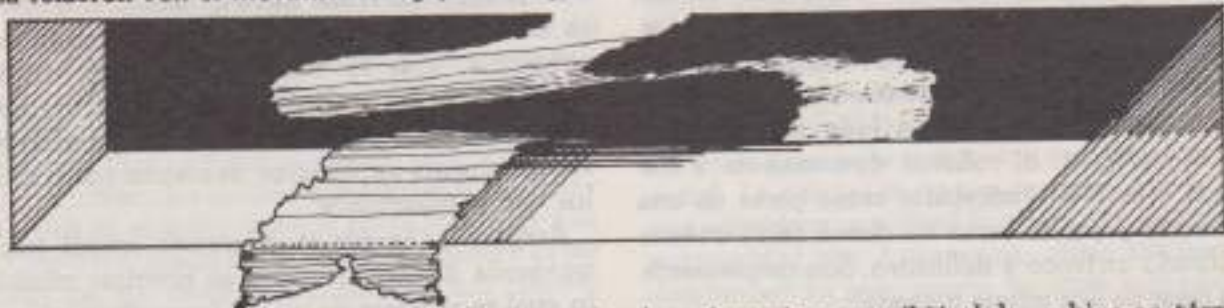
Rubí de María Gómez Campos.

A casi un siglo de existencia del movimiento por la liberación de la mujer, se hace necesaria la revisión de sus resultados mediante un análisis verdaderamente objetivo y autocrítico. Durante todo este tiempo se ha realizado, paralelamente al movimiento feminista, una crítica hacia él, que ha asumido diversas formas, y que si bien algunas veces ha resultado tendenciosa y tergiversadora, algunas otras no ha sido resultado más que de la verdadera reflexión libre y creadora.

El movimiento feminista, es un movimiento crítico de la sociedad que se plantea a sí mismo como liberador no sólo de la opresión que se ejerce contra la mujer, sino de cualquier tipo de opresión. Por lo anterior, resulta incongruente una práctica del feminismo fanática y dogmática de su propio discurso. El verdadero feminismo debe asumir e incorporar la crítica, ésta es la única manera de resolver los problemas que se ha planteado y que distan mucho de ser iguales a los que le dieron origen. Actualmente el movimiento feminista se plantea problemas tales como la relación con el movimiento "gay" o simple-

hechos sociales y ha sido creador de una conciencia de autonomía que la mujer no vivía anteriormente. Por lo tanto, cabe preguntarse ¿Cuál es la función actual del feminismo?. Durante mucho tiempo, las mujeres han estado luchando contra algo (llámese poder patriarcal, desigualdad, hombres, falocracia, etc.) y no por algo, es decir, sin tener los objetivos positivos totalmente claros, lo que resulta fundamental para cualquier movimiento que busque, en última instancia, la libertad; ya que mientras la lucha se siga sosteniendo en esos términos la mujer no podrá llegar a ser verdaderamente libre, puesto que sólo seguiría girando alrededor de su enemigo, sin concretar una definición que le permita desarrollar una lucha cuyo punto de referencia básico sea ella misma. El puro enfrentamiento con un supuesto enemigo, conduce, finalmente, a reproducir la dependencia entre ambos "contrarios" y a legitimar el esquema de dominación que se pretende destruir.

A partir del discurso feminista ha surgido una polémica en torno a la existencia o no de una natura-



mente la lucha por la liberación sexual. Puesto que las condiciones históricas son distintas, es importante reubicar los planteamientos a partir de la situación actual, considerando no sólo la crítica que ha surgido a partir del discurso feminista, sino sus consecuencias y posibilidades.

Considero oportuno preguntarnos ahora si verdaderamente es tan importante la reivindicación de las capacidades productivas de la mujer y hasta donde ha llevado a las mujeres esta lucha. ¿Es dignificante que la mujer luche por ocupar puestos de poder, que, hasta hace poco eran exclusivos de los hombres, sin intentar modificar las relaciones de poder y sólo con la intención de emular las capacidades del hombre? Actualmente hay mujeres en la milicia, mujeres policías, ejecutivas y algunas que se desenvuelven en la política, que lo único que hacen es perturbar, reforzar y convalidar las relaciones opresivas.

Frente a estos hechos, el feminismo no puede eludir su parte de responsabilidad, ya que participa de los

leza femenina, concibiéndola, o bien en términos de una existencia real (biológica) o bien en términos de una noción irreal (imaginaria). Tradicionalmente, se han manejado las nociones de masculinidad y femineidad como algo natural y empíricamente evidente, y este manejo ha sido usado como el sostén más fuerte de una actitud sexista que reproduce la opresión en la mujer. Por otro lado, el feminismo se ha inclinado por la tesis de la "igualdad de los sexos", que niega no sólo la existencia de una naturaleza femenina, sino también la posibilidad de una naturaleza masculina, aduciendo que la diferencia de los sexos es un fenómeno meramente cultural y sobre todo social. Para ello toma de la antropología ejemplos de diversas culturas en donde se contradice el esquema de la diferencia sexual predominante en la cultura occidental. Sin embargo, a partir de estos mismos ejemplos, encontramos que si bien existen culturas que contradicen tal esquema (hay culturas en las que simplemente pareciera que hay una inversión de roles, los hombres

se maquillan, son pasivos, etc. y las mujeres actúan el rol activo y se conducen en general como hombres), en ellas persiste, no obstante, el elemento de la diferenciación sexual, lo que evidencia la concepción de la humanidad como una realidad estructural e intrínsecamente dual, *diferencial*.

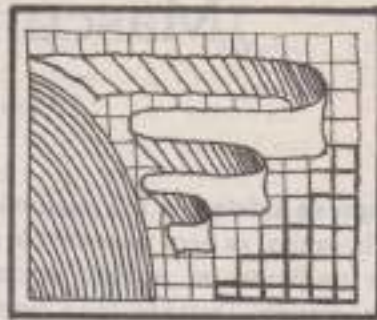
Frente a las dos posturas que conciben la existencia real o irreal de las mencionadas esencias, plantearemos una tercera que no tiene ya un estatuto biológico o imaginario sino *simbólico*. Es decir, lo masculino y lo femenino no existen como estatutos que designen nuestras características ideales o fácticas, sino más bien como *representación* de la polaridad que existe entre el hombre y la mujer. El carácter de representación que adquiere la instancia simbólica, remite a la consideración de una relación que se establece entre la concreción de un cuerpo específico y las posibilidades y sentidos que le aporta la cultura. El carácter simbólico de las esencias remite a una representación de las funciones específicas de cada sexo, que están determinadas por un cuerpo concreto, biológico, y por una cultura específica cuyos valores están en proceso de definición.

Cuando hablamos de polaridad entre el hombre y la mujer, no estamos estableciendo ninguna oposición, sino más bien una necesidad de complementación, ya que lo femenino y lo masculino comprendidos simbólicamente no implican ningún tipo determinado de valoración; tan solo son entendidos como agrupaciones de características que si bien son distintas, no son excluyentes, ni refieren directamente a los sexos; son más bien concebidas como parte de una misma unidad y por lo tanto no tienen en sí mismas un significado unívoco y definitivo. Son simplemente las "dos caras de una misma moneda".

No es superior lo femenino a los masculino como no es superior el día a la noche.

La femineidad entendida así sería lo que nos da una identidad que está condicionada por la diferencia biológica de los sexos pero sin reducirse a ella. Es más bien a partir de las características y de las funciones específicas del cuerpo femenino o masculino que se establece una cierta relación con el mundo y que, de no existir los elementos que conforman la cultura, marcarían muy claramente nuestras diferencias. Sin embargo, los elementos culturales están tan presentes que en una actitud positivista se le han atribuido unidimensionalmente a la mujer los valores de la femineidad y al hombre los de la masculinidad; cuando ambos se les pueden atribuir a los seres de cualquier sexo, ya que su carácter simbólico los aleja del reduccionismo biológico.

La cultura, ha añadido además una valoración a dichos conceptos identificando masculino-positivo-



hombre y femenino-negativo-mujer. Quiero citar una parte de un artículo de Josep-Vicent Marques, que ejemplifica de manera muy clara lo relativa que puede ser dicha identificación: "Boabdil llorando ¿como un niño varón a quien le quitan su juguete? . . . Miguel Bosé reconociendo ¿virilmente? que ha tenido relaciones homosexuales. . . Juan Pablo II condenando delicada y ¿femeninamente? el aborto. . . La señora María dando a luz ¿virilmente? sin ayuda médica. . . Lola Flores gritando ¿muy femenina? que va a coser a puñalás a su rival. . . Carlos Gardel llorando ¿como un hombre? una traición ¿femenina?" ("El viejo topo", Extra No. 10, p. 17). En la cita se aprecia, a través de la ironía, la ambigüedad de los valores tanto masculinos como femeninos y la manera incongruente en que son vividos.

Ante este uso social de lo femenino y lo masculino, lo más natural para el feminismo ha sido negar su existencia, con lo cual se ha negado también la diferencia de los sexos, lo que ha dado por resultado el intentar convertir a las mujeres en "hombres", con la consecuente implicación de aceptar como superiores los valores masculinos.

Aceptar y asumir la diferencia sexual implica la búsqueda de una identidad en nosotras mismas, para lo cual se requiere de una autorrevalorización, de un reconocimiento positivo de lo femenino y de la mujer, pero sobre todo del reconocimiento de que lo femenino y lo masculino pueden coexistir en nosotros simultáneamente; aunque en función de nuestro propio cuerpo sexuado nos identifiquemos básicamente (pero no totalmente) con uno de los dos. El hombre y la mujer son seres opuestos en los que se superponen lo femenino y lo masculino.

A partir de lo anterior, concluimos que no es necesario luchar por eliminar los conceptos masculino-femenino, basta con eliminarlos como antítesis para llegar a su síntesis: el androginismo.

La gran antítesis entre masculino-femenino y su identificación con los dos sexos no sólo encadena a la mujer, también a los hombres se les determina un destino que no todos desean. Sin embargo la propuesta de una autoconstitución de una sociedad andrógina requiere necesariamente de una actitud real y radicalmente autocrítica por parte de hombres y mujeres.

La Lectura Filosófica

J. Jaime Vieyra García.

FAC. DE FILOSOFÍA
BIBLIOTECA

A Rocío Avila, Lectora voraz.
"Todo es signo. Pero hace falta una luz resplandeciente o un agudo grito para traspasar nuestra miopía o nuestra sordera."

Michel Tournier, *El rey de los alisos*.

"Aprender es, en primer lugar, considerar una materia, un objeto, un ser, como si emitieran signos por descifrar por interpretar. No hay aprendiz que no sea 'egiptólogo' de algo. Todo aquello que nos enseña algo emite signos, todo acto de aprender es una interpretación de signos o jeroglíficos."

Gilles Deleuze, *Proust y los signos*.

El lector abre el texto: actualiza, despierta y desenvuelve su sentido. El lector es el operador que hace funcionar con mayor o menor habilidad el hecho textual¹. Es sólo por la atención y por la contribución interpretativa del lector que hay vida textual, acontecer signico. El papel fundamental del lector en la vida del texto es el punto de partida de lo que llamamos una lectura filosófica.

La lectura es una acción que se realiza entre-dos: si bien no hay texto sin lector, no hay tampoco lector sin signos a captar, sin sentido a desentrañar. El lector está previsto en el texto, pero el texto puede ser a su vez acogido o rechazado por el lector. La lectura es ese lazo doble del que surge una intensidad, una diferencia.

Es siempre la existencia del otro, de los otros, lo que orienta y dirige la emisión y captura del signo, la estrategia de la inscripción textual. El propio uso del lenguaje nos coloca ya con el otro, frente al otro, al lado del otro. El lenguaje es una carta². Pues el otro no es simplemente 'el que no soy yo' o el campo intersubjetivo, sino esa concreta alteridad diferencial que remite a una posición vital, a un proceso singular irreductible, a un 'tú' —es por el otro que expresa y sólo el otro, el lector, dimensiona la expresión. Es por eso que la lectura suscita una *alteración* (alteración del texto y alteración del lector) a la vez que una comunión, es decir, una correspondencia con el otro.

El signo es guiño, gesto, señal fraterna³, humano indicio de la guerra evolutiva. El sentido es el hilo negro, el trayecto y la articulación de los signos. La lectura filosófica es agenciamiento, captura de sentido, y eres tú lector el que juega con el hilo de la historia...

Al principio no fue el verbo, más sólo por el verbo adviene el principio. Si no es posible encontrar el origen del lenguaje en algo exterior a él, es porque éste

constituye el agenciamiento creador propiamente humano de lo sonoro, lo gestual y el sentido. El lenguaje no sólo constituye el máximo invento humano, sino aquello que define al hombre, lo que permite hablar humanamente del hombre, el punto de partida de toda cultura. Es decir que no se puede pensar sino poéticamente el origen del lenguaje. Es el silencio que la palabra revela: no un silencio cualquiera (no hay el silencio-ensí), sino el silencio creador, el que conlleva la más aguda atención, la 'escucha ontológica' de la que brota la palabra como el loto de las aguas. El origen de la palabra no se sitúa en la historia, pues la historia supone el uso de la palabra; es intempestivo, como toda cosa grande, y se oculta en todas las cosas... —Obviamente, entendemos aquí 'poético' en sentido amplio, es decir, como acción creadora, don de sentido, juego expresivo; la poesía, *strictu sensu*, surge con la estilización de la palabra (tono, timbre, altura, etc.) y de su amistad entrañable con la música. Mas tanto el poema como la obra musical manifiestan y celebran, recreándolo, ese silencio creador primordial, esa raíz poética; son la comunión con el origen, el destello de sobrehumanidad en el hombre. Sobrehumanidad humana del decir que apunta a lo abierto.

El origen del lenguaje no envuelve su autonomía, ni hay lenguaje por sí; cualquier uso de la palabra remite a un modo de vida, esto es, a un conjunto de acciones, hábitos, presupuestos, en determinado campo social. La palabra es ya una acción y, sobre todo, hay que considerar que entre la palabra y la acción no hay exterioridad sino inmanencia, doble implicación, redundancia⁴. Es que, aparte de otras más placenteras, la función de la lengua consiste en articular la representación, instituir el campo de lo representable, transmitir las palabras de orden⁵ de una forma social, hacer posibles los trabajos colectivos, las obras de los pueblos, el conatus de la especie.

Arribamos así a una paradoja: el lenguaje tiene un origen poético pero su función es conservadora. Paradoja que atraviesa el decir pero que también se imprime colateralmente en la percepción y la intelección. Por eso se ha podido decir, de la palabra y de la verdad, que son "revelación", aparecer que es un velar, manifestación-ocultamiento del origen. De ahí que nos engañemos fácilmente acerca de la esencia, pues si la ubicamos en la experiencia directa soslayamos que nuestra experiencia es ya una 'lectura', y si la ubicamos en la conciencia dejamos de lado el hecho de que la conciencia opera con el material de base que proporciona la percepción a través del lenguaje. No salimos, en ambos casos, del círculo vicioso de lo dado-real-objetivo; no descubrimos más que las 'verdades' que nosotros mismos ponemos en las cosas, ya que, en última instancia, las imágenes lingüísticas no designan

más que las relaciones de las cosas con nosotros⁶. Erramos al olvidar que al lenguaje le es esencial el movimiento de *traslación*, la metaforización originaria (pasamos de una impresión a una imagen, de la imagen a la palabra, de la palabra al concepto). Dicho Schopenhauerianamente: los filósofos abstractos creen llegar a la cosa-en-sí cuando solo ¡ay! realizan un juego muy serio de conceptos vacíos. En verdad la situación humana es tragicómica: olvidamos que somos poderosos y nuestro olvido nos conduce a las peores servidumbres; ignoramos que somos magos y nuestra ignorancia nos pone a merced de todo tipo de sacerdotes. Si el lenguaje se nos ha convertido en un gólem, ello no podemos atribuírselo al lenguaje mismo; es siempre su uso el que le dá su calidad, es nuestra participación lo que define el encierro o la apertura.

Resalta aquí la importancia de la lectura filosófica, pues si la filosofía, como se ha dicho, es cuestión del lenguaje, lo es en el sentido de cuestionar el *habitar* que el uso del lenguaje codetermina. La lectura filosófica no comprende un texto sin captar su imbricación con el campo de experiencia que el texto alude, es decir, con los flujos semánticos y los 'lenguajes' que en él confluyen. Lectura que es apertura. Objeto de una pragmática, más que de una lingüística o una semiótica. En una perspectiva 'nomadológica' (Deleuze), la lectura filosófica es una acción teórica-política de combate, ligada a una poética operatoria. Lectura que enfrenta la ilusión lingüístico-semiótica que con toda naturalidad se introduce en el texto.

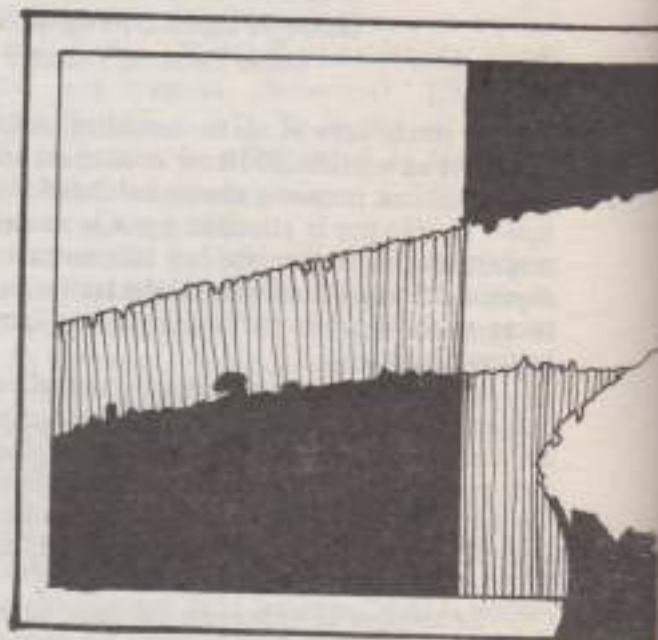
En general, la lectura constituye un ejercicio de atención dirigido a la comprensión del sentido de una cadena de signos. Hay distintos tipos de textos (abiertos/cerrados, lingüísticos/no lingüísticos, etc.) dependiendo de las estrategias que ponen en obra. Nos interesa aquí, puesto que el lector es el operador textual, remarcar que un texto puede ser leído de diversas formas, esto es, que la lectura es lo que le dá el tono, el gusto al texto. La lectura filosófica, como nosotros la entendemos, es precisamente el ejercicio de gusto más extremo, del cual la lectura del texto lingüístico no es sino un aspecto importante —si el filósofo consistiese simplemente en la lectura de libros de filosofía, hace mucho tiempo que no habría filosofía...

Ya la más superficial lectura hace intervenir no sólo códigos lingüísticos, sino toda una serie de presuposiciones y circunstancias pragmáticas, es decir, supone la competencia discursiva del lector en el campo de los actos-signos de una socialidad. Más aún la lectura filosófica que realiza el doble cuestionamiento afirmativo y/o crítico a fin de extraer diferencialmente la esencia vivificadora, el espíritu que alienta, el *en-soph*.

La lectura es contacto y *ex-cripción*. Lo que se lee es la fuerza del contacto, la especificidad de la *ex-cripción*. A partir de esto, podemos distinguir tres rangos de contacto o niveles de juego de sentido, tres tipos de lectura:

I) **LECTURA PASIVA**, caracterizada por fenómenos receptivo-perceptivos de atención y fenómenos semióticos de descodificación o actualización de códigos. En ella intervienen la memoria-intelecto como 'facultad' de ligar y retener. Esta lectura es la del sentido común; de ella se sirven los 'ideólogos', publicistas, sacerdotes, etc. Ella determina y es determinada por los 'contenidos' informativos y las estrategias de los mass-media. —Le llamamos lectura 'pasiva', no por no implicar ninguna acción, sino porque es una lectura que olvida su propia acción.

II) **LECTURA TRADICIONAL**. Frente a la anterior, que contenía una exégesis implícita de las codificaciones vía su actualización, este tipo de lectura no solo recibe, sino que asiente, afirma el marco codificador (institucional, estilístico, religioso, profesional, etc. en última instancia lingüístico) de la lectura. Realiza



una recodificación identificadora de los contenidos. En esta lectura interviene no sólo la memoria, sino también el *juicio* como 'facultad' de discriminar y evaluar —Se asume aquí la codificación de un campo cultural o un modo de vida dados; es su exégesis. Pero en cuanto hace intervenir el juicio evaluativo puede tender en dos direcciones: la legitimadora y la crítica. La legitimadora consiste en la autojustificación discursiva de un orden de enunciados y en cuanto tal esté a la base de todo ordenamiento social (los aparatos de estado —Deleuze— precisan esta lectura, pues su dominio depende no sólo de que se les deje hacer, sino además que se les legitime), en el contexto discursivo moderno esta lectura exegética tiende a mantener la parcelación exclusiva de campos discursivos. La crítica, a su vez, o bien dá como hechas las codificaciones y cuestiona sólo los usos (y entonces es lectura crítica reformista) o bien lleva la crítica al límite y

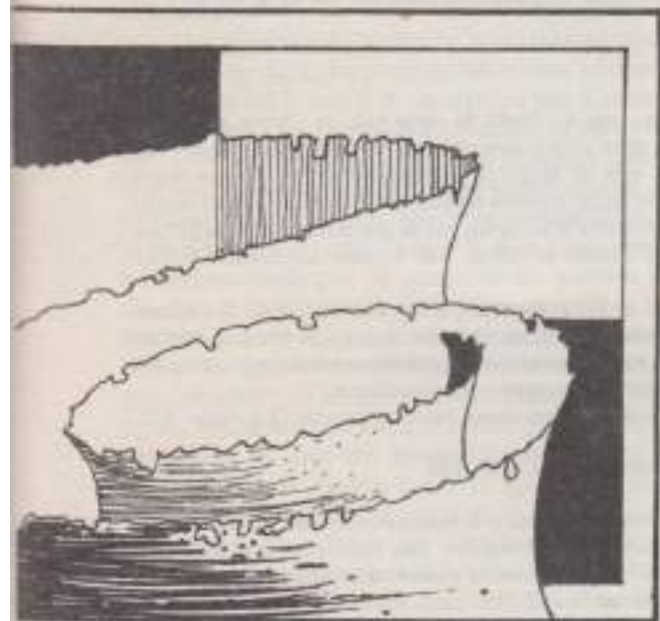
cuestiona a la vez las codificaciones, los valores, los usos y el modo de vida que implican (y en este caso pasamos a otro plano, el del pensamiento, el de la filosofía).

III) LECTURA FILOSOFICA. La lectura filosófica es siempre posterior a las anteriores y supone el paso por ellas constituyendo, en cuanto las arranca a su fijeza e introduce un operador selectivo-diferencial, algo así como su verdad. La lectura filosófica o ACTIVA, en efecto, se define por su trasmutación de códigos, por la doble captura diferencial y el ejercicio del pensamiento como función de intuición-síntesis. Frente a la lectura pasiva del sentido común y más allá de la exégesis subjetiva del consenso, la lectura filosófica opera una 'desterritorialización' de la significación y la propia subjetividad que conduce a la consideración del problema central del sentido; si la pasiva es presa de la ilusión de la inmediatez del texto y la exe-

de la filosofía es este libre compromiso de comprensión y desciframiento del sentido inmanente al devenir mediante y en la potencia del pensamiento en tanto que 'abierto-al-ser'. Y si es cierto que la experiencia humana del mundo es ya una lectura cultural, la filosófica 'lee' en la imbricación naturaleza-cultura descubriendo el cosmos —o el caos— que habla en tal imbricación.

La filosofía sólo pudo nacer en una cultura característicamente hermenéutica. Los griegos se nutrieron de culturas que habían alcanzado muy altos niveles de sofisticación simbólica (Egipcios, Hindúes, Persas, etc.) y sus más importantes ceremonias culturales (oráculos, misterios, tragedias) constituían ejercicios de interpretación. Desde este punto de vista el amor a la sabiduría de los griegos aparece como el ápice de la hermenéutica helena, una lectura libre de los mitos, agenciamiento del poder pensamiento entre los agenciamientos colectivos que confluyen en la cultura griega. Grandioso movimiento de lectura filosófica inaugurado por los valerosos jonios, lectura del sentido de los mitos atendiendo al cosmos, empresa cósmica. Lectura libre, pues suspendiendo la autoridad del consenso, se apoyaron tan sólo en una maravillosa intuición sintética TODO ES UNO, el movimiento evolutivo es inmanente al todo, el sentido es, el devenir hace cosmos. La filosofía es asunto de captar el cosmos y hacerlo inteligible. Con los filósofos griegos comienzan las lecturas abiertas, la desterritorialización del sentido y la verdad, la diferencia guerrera frente a la pasividad de las masas y las exégesis sacerdotales. Este es el valor que nosotros descubrimos en los primeros filósofos; este es, para nosotros, el espíritu filosófico.

No se trata de una vaga metonimia: cuando nosotros hablamos de una lectura filosófica del cosmos, la naturaleza o la cultura queremos subrayar que la lectura, aplicada a un texto lingüístico, sólo es posible por el darse de un sentido mayor del que toda inscripción es tributaria y constituye un recorte. No es casualidad que los grandes textos inaugurales de diversas culturas se estructuren como imágenes del cosmos, modelos del mundo. Como quiera que sea esta traslación de la lectura nos permite cuestionar la ilusión de que la verdad sea cosa del verbo: por una parte, estos textos inaugurales de los grandes movimientos culturales (Biblia, Corán, Vedas, Popol-vuh, etc.) pueden ser leídos —y es quizá la mejor lectura— simbólicamente, por otra parte se enraizan y viven a través de agenciamientos colectivos por lo que forman parte del mundo y no lo sustituyen. Por lo que, más que extender el modelo del libro al universo, la lectura filosóficamente concebida, en cuanto opera una desterritorialización, aporta la ventaja de explicar el libro como una inscripción que depende y se articula en un devenir que ya posee un sentido (múltiple), es decir, que el texto no pone sino compone. Es Nietzsche, y antes que él el autor anónimo del Bhagavad Gita, quien nos



gética de la ilusión del contexto como dato incuestionable, la lectura filosófica comienza con la crítica de estas ilusiones y dirige la lectura hacia la liberación de la expresión que es liberación del contenido.

—Fisión filosófica del sentido. Esta lectura atiende, como hemos dicho, a la dimensión pragmática de la relación texto-contexto-sentido.

La lectura filosófica busca el ser-sentido que atraviesa el lenguaje. Y si el lenguaje puede ser nombrado "la casa del ser" (Heidegger) nosotros podemos concebir al filósofo como aquel que se asoma fuera de la morada y, en el caso más afortunado, se va de viaje —arrostrando los peligros que el viaje del afuera implica, pero también comprendiendo los peligros que el encierro comporta. Lo que acá llamamos lectura filosófica como actividad de captura doble puede permitirnos un acercamiento a la especificidad de la filosofía en su relación con el sentido. Pues el comienzo

recuerda que vale poco un libro que no nos lance más allá de todos los libros, a ese afuera que es el secreto que sólo el silencio profundo del cuerpo es capaz de calibrar.

La lectura filosófica es crítica en determinado aspecto (en la medida que la operación filosófica conlleva cierta dosis de escepticismo). Pero una filosofía o una lectura filosófica que actualice tan sólo el aspecto crítico desecha su más alta posibilidad, su sentido afirmativo. La lectura filosófica es esencialmente una operación selectiva, un contacto energético en el trayecto de un aprendizaje⁷. Y es cierto que no se aprende a partir de una 'buena voluntad', de un simple querer: son los signos, la violencia de los signos, la extrañeza de lo que emite signos (el amor, la muerte, el delirio, el peligro...) lo que obliga a pensar, lo que fuerza a aprender. El aprendizaje filosófico, en el que se arriesga la propia filosofía, no es, así, fundamental ni únicamente aprendizaje de/con textos; un poema, una película, un acontecimiento callejero, la palidez de Sofía dan tanto a pensar —y a veces más— que un tratado de metafísica. NOMADISMO FILOSOFICO. Lo que se aprende, lo que se busca aprender son las esencias, más las esencias, el sentido de los signos, se desenvuelven en un trayecto temporal y no se dan en el inventario de la interioridad —Las esencias son del afuera y su captación es la intempestividad del tiempo. El aprendizaje es temporal; es esa tarea vital a la que no es ajeno el temperamento bio-cósmico del aprendiz, sustrato del estilo. Aprender es, pues, aprenderse. A aprenderse, filósofos!

No se aprende la esencia sin que la esencia nos prenda; sólo nos descubrimos plenamente descubriendo el mundo. La filosofía se distingue de otros modos de conocimiento en que apunta a lo esencial, a lo más alto y lo más vital. Las verdades filosóficas son aquellas ante las cuales no se puede permanecer impasibles. Como ha dicho Maeterlick "no basta poseer una verdad,

es necesario que la verdad nos posea." No importa finalmente si alguien tiene o no la razón, sino lo que hacemos con esa razón, hasta qué punto tal verdad transforma nuestro ser, hasta donde vivifica. Aquí la filosofía 'oficial' (exégesis de la razón) encuentra su límite productivo. Eso lo han visto los filósofos 'herejes' Heráclito, Bruno, Spinoza, Hume, Schopenhauer, Kierkegaard, Marx, Nietzsche, Deleuze... Límite de la subjetividad, de la conciencia, de la interioridad cuyo cruce conduce a una transmutación creadora, a una poética. Se precisa una lectura filosófica de la propia historia de la filosofía. Y en verdad que no se puede salvar este peligro máximo (lo que Deleuze llama el predominio del régimen despótico-significante) sino haciendo jugar, en el vértice de los lenguajes múltiples del cuerpo del mundo, el máximo poder humano, el poder de *invención*. Sólo por la obra (la vida y el arte) se recrea el sentido. Todo aprendizaje, acción-y-silencios se cumple en una experimentación, en el ejercicio de un estilo.

NOTAS:

Leer —y escribir— son un modo de *dar-se cita*, de desatar los afectos, de descubrirnos otros —En lo que antecede hemos invocado aquí y allá, libremente, una serie de textos de autores que amamos. Estos textos atraviesan nuestro decir, pueblan nuestra intervención, pero de ningún modo nuestra intervención los agota, por lo que insistimos en su lectura.

1. Umberto Eco, *Lector in fabula*. Ed. Lumen. Especialmente Cap. 3 págs. 73-93.

2. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux*, Ed. de Minuit. Especialmente los riquísimos plateaux 4 y 5 a lo largo de nuestras observaciones hemos tomado varios conceptos productivos como des-territorialización, doble captura, agenciamiento.

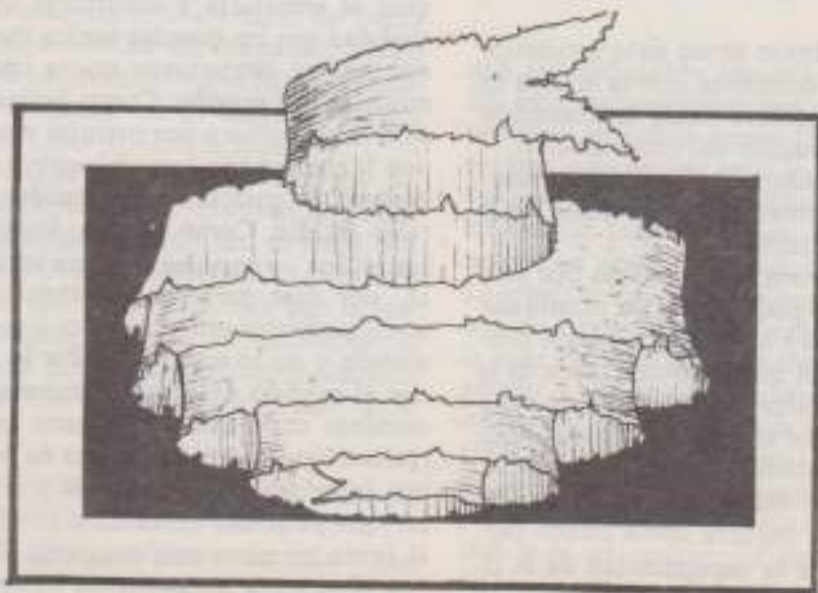
3. Emmanuel Levinas, *Humanismo del otro hombre*. Ed. Siglo XXI. Int. y C.I.

4. Deleuze y Guattari, *Op. Cit.* p. 100.

5. *Ibid.*

6. F. Nietzsche, *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. en *Obras completas*, T.V., Ed. Aguilar. Este breve pero sustancioso ensayo de Nietzsche ofrece muchos elementos de análisis filosóficos del lenguaje y la verdad. P. 242-249.

7. Gilles Deleuze, *Proust y los signos*. Ed. Anagrama, p.p. 24-25



El Problema del Conocimiento

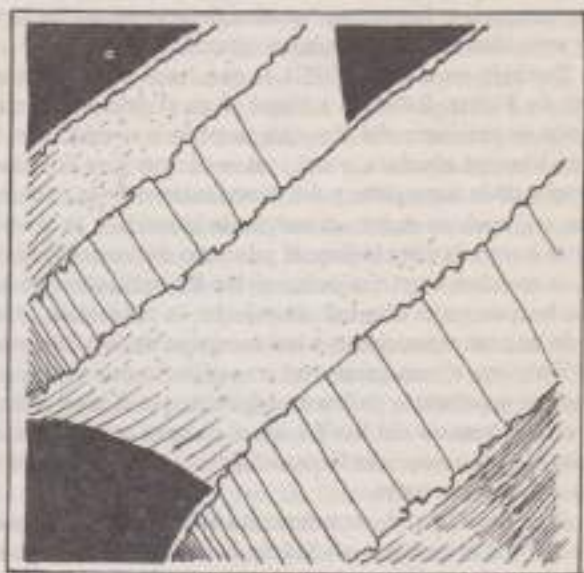
Jorge Vázquez Piñón.

Trayectoria histórico-filosófica de la cuestión.

Una de las características básicas de la civilización occidental consiste en la organización de las formas históricas de convivencia social y desarrollo del pensamiento en torno a los principios y leyes de la racionalidad. Esto es lo que hace a Occidente tan profundamente distinto respecto de otras civilizaciones históricas y de otras civilizaciones contemporáneas, como los pueblos africanos o las sociedades arcaicas de Australia y Oceanía, por ejemplo. Si bien la producción de ideas, suposiciones y principios sobre el conocimiento es algo común a todas las culturas, desde posiciones como el misticismo, el pensamiento mágico y el intuicionismo o la religiosidad, es distintiva de la civilización occidental su postura respecto al conocimiento según las formas y leyes de la racionalidad. En base a esta realidad histórico-cultural es que Husserl afirmó que la Razón constituye el sentido de la civilización occidental.

La cultura de Occidente, que tiene en Grecia su origen histórico, reconoció a partir de los griegos mismos que la razón como facultad humana se caracteriza por el poder y condición de autonomía que concede a los hombres para que determinen sus propios fines. A partir de este principio teórico y práctico se como se va erigiendo la cultura griega, que en cuanto propósito histórico ha llegado a constituir el sentido de la civilización de Occidente; y el primer acto real de la autonomía de la Razón fue determinado por el conjunto de intentos de respuestas objetivas a las preguntas de la razón respecto a la consistencia material del ser en general, de las cosas del mundo, de la naturaleza. En base a esta condición es como resulta explicable y comprensible que el conocimiento constituya una de las cuestiones fundamentales de la filosofía, preocupación constante y presente a lo largo del desarrollo histórico del pensamiento reflexivo, desde Grecia hasta la época contemporánea. La corroboración de esto se encuentra en la revisión de la historia de la filosofía, donde se localizan los planteamientos y respuestas de los primeros filósofos respecto al conocimiento, sistematizadas en la etapa histórica filosófica designada como 'materialismo griego', y que se refiere a las respuestas de Tales, Anaximenes, Anaximandro, Heráclito, Pitágoras, Parménides y Anaxágoras, principalmente, respecto al conocimiento de la materialidad del mundo. Siguen luego los llamados sistemas filosóficos clásicos: el antropocentrismo ético de Sócrates según el cual el más alto valor del conocimiento consiste en el conocimiento de uno mismo como alcance del Bien Supremo; el idealismo de Platón, para el cual el conocimiento de las ideas, en cuanto modelos arquetípicos de todo lo empíricamente real, constituye la meta de todo intento cognoscitivo rigurosamente científico; simultáneo al idealismo platónico, se desarrolla también el realismo de Aristóteles, sistema para el cual el conocimiento, en general, consiste en la sistematización abstracta bajo la forma de un concepto lógico de todo un conjunto de experiencias sensibles conformadoras del entendimiento y referidas a la realidad sensible del mundo.

En plena decadencia del Imperio Romano de Occidente, San Agustín hablaba del conocimiento como conocimiento de Dios, de Cristo, a través de un acto de fe, de creer sin preguntar, y a través del amor, como medios del conocimiento para alcanzar a Dios, y por lo tanto, para conquistar la felicidad.



Casi mil años después de las enseñanzas de San Agustín aparece la teoría del conocimiento del escolasticismo, según la cual y por boca de Santo Tomás de Aquino, el conocimiento es posible por la concesión de Dios a los hombres de la razón como facultad de conocimiento, que se despliega en razón natural y en razón revelada, cuyos fines son, de la razón natural, hacer posible el conocimiento de las cosas naturales del mundo, y de la segunda, el conocimiento lógico deductivo de Dios, como demostración de su existencia y atributos.

Ya entrado el siglo XVII aparece Descartes, fundador del racionalismo. Para el racionalismo el conocimiento es posible como un acto de la razón innata, y solamente lo que provenga de la razón como resultado de su aplicación puede ser considerado como un conocimiento verdadero, claro y distinto. Pensadores como Spinoza llevaron los principios básicos del racionalismo a su expresión extrema bajo las normas de una estructura geométrica y geometrizable de los elementos que conforman el conocimiento y de los fines que se propone. Cien años después de la muerte de Descartes se conforma en Inglaterra el empirismo como corriente filosófica, y con Locke, Berkeley y Hume establece, que sólo es verdadero y auténtico aquel conocimiento que proviene de los datos de los sentidos, y que la mente organiza las impresiones y el recuerdo de las experiencias según formas y leyes de las ideas.

La situación de callejón sin salida a que el racionalismo y el empirismo llevaron el problema del conocimiento tuvo su más perfecta resolución y magistral superación en la teoría cognoscitiva crítica de Kant; quien en su importantísima obra, *Crítica de la razón pura* realiza el examen reflexivo de las condiciones de posibilidad del conocimiento científico en general, el estudio más riguroso que se ha realizado sobre los principios fundamentales del conocimiento matemático y del conocimiento que construye la física. A través del examen de las nociones categoriales de las intuiciones sensibles puras del tiempo y el espacio, y de la manera como los elementos de la razón y de la experiencia se conjugan para estructurar los juicios sintéticos *a priori* como

formas universales de todo conocimiento científico posible; proceso en el cual intervienen los principios del entendimiento puro y las leyes trascendentales del yo puro, y en cuya culminación adviene la organización y clasificación de los juicios científicos como condición de posibilidad para la clasificación de las categorías, formas universales demostrativas de la validez y veracidad del conocimiento científico.

También en el siglo XVIII se dan las teorías del conocimiento de Fichte, Schelling y Hegel. Para el primero, el conocimiento es producto del Yo, que se pone a sí mismo en un acto de libertad absoluta, y del cual se derivan una doctrina de la ciencia, de la naturaleza y del conocimiento de la conciencia misma, y al cual, en cuanto principio de identidad, se le opone, desde el punto de vista lógico, el principio de contradicción, es decir, la realidad empírica como el No-Yo, como lo que no es el Yo, lo que no es libertad: el mundo, la naturaleza. Ahora bien, de las contraposiciones e interacciones del Yo con y entre el No-Yo surge el conocimiento, convalidado por las leyes de autonomía y principio de libertad del Yo, que si bien es limitado por la existencia del No-Yo, aquel domina a esta limitación a través de las categorías lógicas-dialécticas en cuanto expresiones del conocimiento.

Para Schelling el conocimiento consiste en la intuición del Espíritu que capta la verdad de la naturaleza y del mundo de la cultura, intuición intelectual que permite el conocimiento de la naturaleza y de la identidad del espíritu (la conciencia); pero es en la intuición del arte y de la creación artística en donde se anulan las contraposiciones lógicas y las limitaciones de la naturaleza, pues ahí brota la fuerza de la vida subjetiva del Espíritu.

Hegel en su monumental libro titulado *Fenomenología del Espíritu*, desarrolla la teoría dialéctica del conocimiento desde el punto de vista del idealismo, a la vez que plantea a éste como el principio fundamental de su sistema del saber, que engloba en su dialecticidad, a la totalidad del ser, de la conciencia y del devenir del mundo histórico-social y de la filosofía misma como devenir conciencia del Espíritu Universal, como expresión consciente de la Idea Absoluta. El desarrollo de la teoría dialéctica de Hegel sobre el conocimiento consiste en el devenir de las posibilidades y contenidos de la Conciencia como: a) certeza sensible; b) percepción, y c) entendimiento; de la Autoconciencia, como a) autoconciencia sensible de sí del Espíritu; b) libertad de la autoconciencia, y, c) la conciencia alienada, y finalmente, de la Razón, como: a) conciencia observadora; b) realización de la autoconciencia racional, y, c) la individualidad en sí y para sí de la Razón.

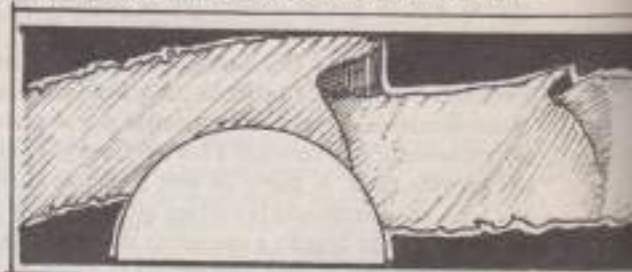
La síntesis dialéctica de la Conciencia, Autoconciencia y Razón, producen la conciencia de sí mismo del Espíritu Universal como momento cognoscitivo de la Idea Absoluta, conocimiento de sí mismo que se despliega como intuición de sí mismo en la forma del arte o espíritu subjetivo; de la representación de sí mismo bajo la forma de la religión, en cuanto espíritu objetivo, y del conocimiento de sí mismo bajo la forma de la filosofía como espíritu absoluto.

Después de Hegel han sido escasas las teorizaciones sistemáticas sobre el conocimiento; además, en el siglo XIX se dieron respecto al conocimiento, posturas voluntaristas, individual-existencialistas e intuicionistas sobre bases metafísicas. Pero no debe dejarse de señalar las aportaciones de Marx respecto al conocimiento, pues fue el primero en señalar que la base real de la conciencia y del conocer consisten en la historicidad de la realidad social que construyen los hombres con sus acciones

concretas; fue el primero en indicar la importancia de las condiciones sociales en la producción y desarrollo del conocimiento.

La aparición de la fenomenología trascendental de Husserl, en cuanto ciencia de la experiencia vivida por la conciencia pura, constituye la última teoría radicalmente idealizante del conocimiento, consistente, en lo general, en la descripción de los procesos intencionales de la noesis y del noema como constitutivo-constituyentes de las experiencias vividas conformadas como esencias o vivencias organizadoras y estructurantes de las diversas regiones de la conciencia y de sus direcciones y orientaciones epistemológico-cognoscitivas.

En la actualidad la epistemología psicogenética de Jean Piaget constituye la expresión de los procesos de investigación científica-experimental sobre la génesis de las estructuras epistemológicas básicas que hacen posible el conocimiento matemático-físico y biológico en torno a las nociones epistemológicas del tiempo, el espacio, el movimiento y la causalidad, nociones que, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento como disciplina filosófica, bien pueden considerarse como verificaciones observacionales y experimentales de algunos de los postulados planteados por Kant en la *Crítica de la razón pura*.



II ELEMENTOS FUNDAMENTANTES Y FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO

Como puede observarse, la problematización sobre el conocimiento ha constituido y constituye una de las cuestiones constantes de la filosofía en las diversas épocas históricas. Sin embargo se puede considerar que las aportaciones de Kant y las tesis de Marx significan grandes avances y se puede decir que también resoluciones a la problemática del conocimiento, y más aún porque tales aportaciones han devenido como las condiciones de origen para el surgimiento y desarrollo de la sociología del conocimiento que, en cuanto determinación de las relaciones entre la conciencia social y la realidad social conformada por las condiciones históricas, las situaciones sociales y las circunstancias, ha venido a significar el comienzo práctico-concreto de la superación de la teoría pura sobre el conocimiento puro.

Debe hacerse notar que la historicidad del problema del conocimiento ha tenido entre sus resultados la sistematización de las nociones categoriales que están implícitas en todo proceso cognoscitivo: el sujeto y el objeto y el carácter de la relación entre ambos, y de cuya determinación se desprenden las diversas modalidades y procesos específicos del conocimiento, a través de formas y procesos culturales como el arte, la religión, la filosofía y la ciencia, básicamente.

El conocimiento que se desprende a través del arte se caracteriza por la intuición sensible de la representación igualmente sensible de la realidad, cuya captación pone en movimiento a la capacidad reflexiva del sujeto y accede así a la captación del sentido y de la sensibilidad implícitas en la obra de arte. La religión induce a los hombres hacia el conocimiento lógico formal y racional de los sentimientos que los pueden

EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO EN LA EPOCA CONTEMPORANEA

hacer reconocerse a sí mismos como pertenecientes a la totalidad del ser y la misión específica que puede haberles en función de semejante sentimiento de pertenencia y vinculación con la sublimidad del orden racional y sensitivo del universo y del mundo, sublimidad que puede adoptar las formas de la moralidad o de la divinidad; así, el conocimiento que produce la religión es un conocimiento contemplativo, ascético o místico, a través del cual los hombres buscan satisfacer la necesidad del sentimiento de pertenencia o identidad subjetiva o espiritual.

El conocimiento que ha producido la filosofía a lo largo de su propia historicidad ha adoptado la forma de la lógica, es decir, en el examen del concepto y contenidos de la lógica cognoscitiva de una época determinada encuentra la filosofía la expresión de la concepción del conocimiento; así, a la concepción del conocimiento como forma y contenido le corresponde la lógica formal; a la concepción del conocimiento como immanencia, movimiento y desarrollo de contradicciones le corresponde la lógica dialéctica; a la concepción del conocimiento como expresión matemática de formas universales del juicio y raciocinio le corresponde la lógica matemática como expresión de las relaciones entre los grupos y series matemáti-



cas y las clases de símbolos y proposiciones; a la concepción del conocimiento como producto de las condiciones de posibilidad, facultades del entendimiento y de los actos intencionales de la conciencia le corresponde la lógica trascendental; a la concepción del conocimiento como instrumento para la aplicación técnica del saber le corresponde la lógica positivista; a la concepción del conocimiento como relación dialéctica entre la autonomía epistemológica de la conciencia y las condiciones y situaciones históricas y sociales de la realidad le corresponde la lógica crítica. Más aún, a cada una de estas modalidades de la lógica les cabe la expresividad de la lógica del tiempo histórico en que se han dado y la manifestación de la concepción de los hombres sobre el significado social del conocimiento mismo, y así, a la lógica formal le corresponde la concepción formal de la razón; a la lógica dialéctica, la razón dialéctica; a la lógica matemática, la razón matemática; a la lógica simbólica, la razón simbólica; a la lógica trascendental, la razón trascendental; a la lógica positivista, la razón positivista; a la lógica crítica, la razón crítica.

A partir de las concepciones filosóficas sobre el conocimiento, la lógica y la razón, ha sido posible, en cada época histórica, el surgimiento y desarrollo del conocimiento que produce la ciencia. Así, el conocimiento que genera la actividad de la ciencia se distingue por resultado de la aplicación de una estructura metodológica que significa, por una parte la sistematización del desarrollo de las leyes universales del conocimiento desarrolladas por el movimiento histórico de la realidad social, y por otra, significa la mediación entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer, y la conjugación orgánica de las leyes universales del conocimiento con la mediación, hacen posible el descubrimiento de las normas específicas que rigen la existencia del objeto que la ciencia examina a través del método.

La ciencia en nuestro tiempo se puede definir como la actividad racional y lógicamente sistemática que se propone el descubrimiento de las leyes que rigen la existencia de la naturaleza, la sociedad y la conciencia, a través de la mediación que significa la estructura metodológica específica que determina cada uno de esos contextos como regiones del ser, de la realidad. Sobre este principio general se puede construir una clasificación de los diversos tipos de conocimiento científico en base a los diversos métodos científicos que se han organizado para el examen sistemático de los diversos objetos de la realidad, y por lo tanto, con base en estos dos antecedentes, es posible la clasificación de las ciencias. Así, la naturaleza como objeto científico es investigada por las ciencias naturales a través del método hipotético-experimental; la historia y la sociedad, por las ciencias sociales, a través del método dialéctico, del método comprensional y del método estructuralista, principalmente, las formas abstractas del pensamiento racional, por la lógica y la matemática, y, el movimiento y posibilidades de la conciencia, por las ciencias filosóficas, a través del método fenomenológico, el método comprensional y la crítica como examen reflexivo de las condiciones de posibilidad.

A partir del siglo XIX la ciencia se convirtió en el recurso más poderoso y eficaz de los hombres para conocer las leyes que rigen a la naturaleza para que, a partir del conocimiento objetivo y racional, proceder a su aplicación tendiente a la resolución de problemas y necesidades sociales; pero en el siglo XX, el conocimiento científico ha devenido en recurso instrumental que ha dado plena vigencia y realización práctica e histórica a la tesis de Bacon de "saber para poder", es decir, que el conocimiento científico ha sido utilizado para ejercer el poder político sobre la conciencia de los hombres y para mantener el dominio y control de la realidad social, anulando o mediatizando las novedades o los procesos de transformación de la realidad social, así como para la racionalización eficientista de la producción y de la educación misma, y lo que es peor aún, el control político militar que se ejerce sobre la investigación científica constituye la condición de origen de la alienación más radical que ha conocido la historia de la civilización occidental, condición de origen que hace posible la comprensión de la crisis de la Razón, de la ciencia y del conocimiento científico mismo, realidad histórica ante la cual la ciencia nada o muy poco puede hacer por sí misma.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

- Bunge, M. *La investigación científica*. Ed. Ariel, Barcelona, 1973.
 Buchler, J. *El concepto de método*. Ed. Nova, Bs. As., 1973.
 Copleston, F. *Historia de la filosofía*, 9 vols. Ed. Ariel, Barcelona, 1975.
 Crombie, A. C. *Historia de la ciencia*. Ed. Alianza, Madrid, 1974.
 Heisen, J. *Tratado de filosofía*. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1970.
Teoría del conocimiento. Ed. Losada, Bs. As., 1979.
 Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental*. Ed. Sur, Bs. As., 1976.
 Husserl, E. *La filosofía como ciencia estricta*. Ed. Nova, Bs. As., 1973.
 Iglesias, S. *Ciencia e ideología*. Ed. UANL, Monterrey, 1972.
Crítica y alienación. Ed. UMSNH, Morelia, 1983.
Principios del método científico. Ed. Verum Factum, México, 1976.
 Kosik, K. *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo, México, 1967.
 Marcuse, H. *El hombre unidimensional*. Ed. Seix Barral, Bs. As., 1972.
 Paci, E. *Función de las ciencias y significado del hombre*. F.C.E., México, 1968.
 Russell, B. *La perspectiva científica*. Ed. Ariel, Barcelona, 1974.
 Zisli, W. *¿Qué es la ciencia?* F.C.E., México, 1949.

Fco. Javier Laríos

Piedra de cementerio donde el futuro acecha
al cautivo murmullo intermitente
y al instantáneo
parpadeo sepulcral de los misterios
mientras la noche afiebra y convulsiona
bajo la inquietud que de sí mismo reclama
piedra triangular
vértice en cautiverio
palpitante hasta el aullido sacrílego
hasta la blasfemia trepidante
rectilíneo furor atormentado
entre las líneas de su imagen
áspera terminal de sacrificios
donde la carne hospitalaria se abre
y orgásmicas ternuras fertilizan la sangre
la santa sangre nuestra de no todos los días
de no todas las noches
grito de pedernal que las venas de agua te denuncien
mientras lllore agónica la infancia de los mares
mientras todo se vuelve piedra
el esqueleto las vísceras
el mísero cerebro la carne putrefacta
hasta la célula ínfima y pérdida
y el mismo corazón se petrifiquen
todo se vuelve piedra nada se fructifica
órgano vagabundo del siniestro
tanta piedra para que tú no ruedes
cuesta abajo las faldas de tu madre
porque piedra eres y en piedra te continuarás
obsidiana sagrada del encuentro
injerto de montaña en la montaña
para nombrarte todo adjetivo es inservible alarde
eres de triángulo y muchos no lo saben
impúdica lealtad histórico aislamiento
siglos de guardar la pétreo textura del silencio
eterna paciencia del oleaje
que te fue cincelando con lamidos
el triángulo es fugaz la piedra es tan eterna
fieles y mudos testigos inmutables
pedregal de misterios donde las rocas arden

y nos queman el aire violento de la tarde
piedras de sol mensajeras del hambre
pasadizos oscuros y secretos
en los cuales el cometa oculta sus designios
piedras de lumbre en el fondo de los ríos
arrastrando lenguajes solferinos
desde la sodómica poligonal de sus contornos
y en cada ángulo de lluvia arrinconada
gimotean los lados que se encuentran
del granito infernal que los encierra
brillantina de luz diadema fulgurante



BUSQUE UNA GOTA DE AGUA,
DE MIEL, DE SANGRE: TODO
SE HA CONVERTIDO EN PIE-
DRA,
EN PIEDRA PURA:

PABLO NERUDA



FAK. DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA

o madre de la luz
o réquiem del silencio
sería sin duda de piedra inquebrantable
tacto que no es tacto pero siente
la marmórea dureza del sepulcro
piedra sin fin y sin principio
donde el eterno círculo se cierra
pila de bautizo cantarina
grisáceo mausoleo del abandono
todo se pierde en ti nada te alberga
piedra triangular indescifrable
tu mancha no es de sangre
sino el estigma que en la frente llevas
ídolo danzante
en piedra está labrada tu desgracia
como labrado está tu vientre de amatista
donde la estalagmita humea
y el cuarzo se preña de relámpagos
roca de cristal en tí no hay quien se vea
saboreas la impotencia de los ojos
que pueden mirarlo todo sin saber
que ellos mismos jamás podrán mirarse
maldición eterna del espejo
cuando contemplas los ojos que ya no son tus ojos
y dentro del cristal hay alguien que te está mirando
como si fueras mariposa de obsidiana
en constante y eterno aletear exasperado
o capullo que lleva hogueras en el vientre
aunque ya no es hora de incendios
todavía sobreviven los ardores
como piedras volcánicas en vuelo
sólo las brazas entienden a las brazas
pero el lenguaje del sol no hay quien lo entienda
tras la máscara del jade ceniciento
hay una máscara que oculta sigilosa
el rostro indescrptible de otra máscara
y sin embargo
en el instante del final imprevisible
siempre hay una piedra de cementerio
donde el futuro acecha

los manantiales del verbo son de piedra
que nadie los apague
piedra triangular o triángulo de piedra
sólo el llanto es de sal
todo es de piedra
nervaduras salobres que surcando
endurecidos rostros de granito
cariátides del sueño
sostenes de la muerte copulante
y si la palabra no fuera la palabra
si no fuera hija del verbo

Adiós Laura

José Alfredo Torres.

Yo estaba solo en mi casa, cuyas paredes y techo blanquísimos carecían de defectos en su superficie; el piso tenía una alfombra de color sepia. Era un cuarto construido en forma de cubo perfecto, con una arista de cinco metros y sustentado entre dos ramas impresionantes de un frondoso pirul. En el espacio interior no había nada: ni muebles, ni cuadros, etc.

Laura había entrado sin darme cuenta; me miraba sentada en el aire con las piernas cruzadas; me dijo sin preámbulos: -He pensado en nuestra amistad, y, quiero estar sola. He pensado que quiero la soledad, quiero meterme en mi tranquilidad. No deseo ninguna relación contigo, ni con nadie. Voy a vivir en paz: sí, viviendo aparte, en mi casa que es como la tuya; esa es mi intención, quiero estar completamente sola.

-De mi parte -contesté sin confiar en lo que decía- pienso que no te haría daño seguir en nuestra amistad, tampoco a mí, claro. Pero no me queda más remedio que aceptar lo que tu quieras. De todas maneras, piénsalo, qué perdemos si en el mundo todos estamos solos; intimemos para encontrar la aventura, te va a gustar, nos va a gustar a los dos. . . ¿sí quieres, verdad? -puse mi mano en su mejilla sonrosada; el pelo le caía recto hasta los hombros, al igual que un fleco bien recortado en la frente. Empecé a sentirme angustiado porque triunfaba el desdén. Quise experimentar la indiferencia total que casi siempre baña mi espíritu. Me resistí. Volví a insistir: En el caso de nosotras las personas, vale la pena exteriorizarnos y buscar destino con los demás, o, ¿tú qué crees?

-Ya te dije, ya sé mi conveniencia -replicó mientras el ánimo se le constreñía a pausas, volviéndose invisible a mi búsqueda de entendimiento-; eso me hace sentir bien, disfruto de mi vida ensimismada. . . Yo, ¿sí, sí me entiendes, verdad? Eso es lo que quiero: existir sola.

Respondía impávida, y yo me di cuenta: parecía un totem indiferente al mundo de los hombres anhelantes. Hice una última exhortación.

-Mejor vivir riesgos que quedarse en un deseo frustrado, sobre todo si estamos dispuestos a . . . -ella me interrumpió y perdí la esperanza.

-Lo siento. . . deveras lo siento. . . -la voz era poco audible. En medio del silencio letal de mi casa -sin ruido de viento ni de pasos rodeando objetos-, ante mis ojos el cuerpo de Laura comenzó a estrujarse de los lados hacia el centro. Ella dejaba su voluntad a las fuerzas ambivalentes que la oprimían como un fuelle. Me asusté; aterrorizado le grité:

-¡Laura, qué tienes! ¿A dónde te vas, Laura!

Ninguna respuesta hubo. Ningún ruido emergió. Rodeándola por la cintura la acerque contra mi cuerpo, pidiéndole que regresara. Todo inútil: se desvaneció entre mis brazos. Se convirtió en nada. A mí me arrastraba la incertidumbre; me salieron lágrimas de susto, de impotencia. Fui a la puerta con el ánimo de verla descender. Me asomé pero sólo pude contemplar, en perspectiva, miles de hojas diminutas formando una exhuberancia verde olivo. Enclavado en mi soledad, rodeado de mutismo entre cuatro paredes, observé como yo mismo iba estrechándome de cuerpo entero.

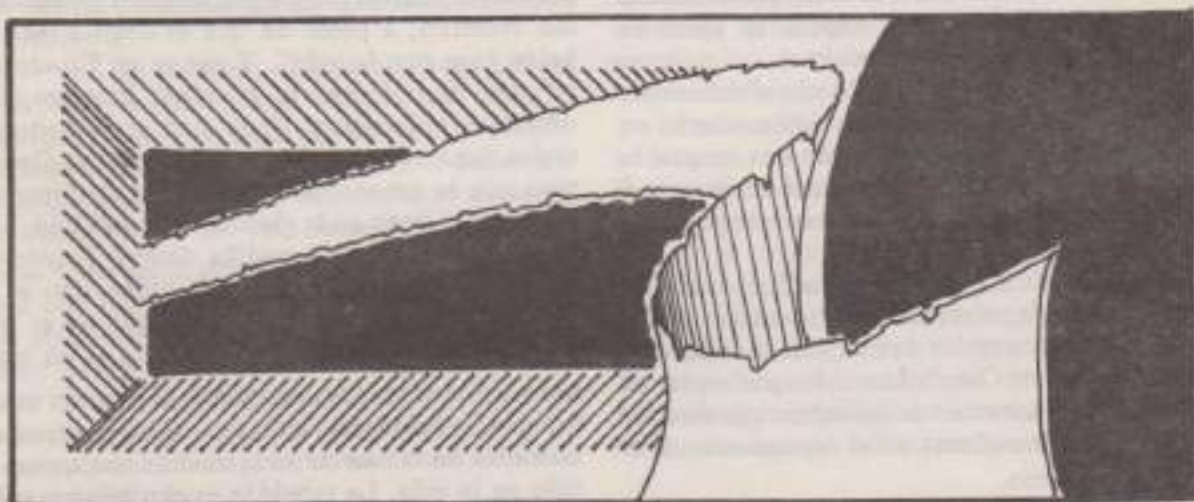
Camus sobre un mar salado

Rosario Herrera Guído.

Cuando los ganglios de la peste nos declaran el estado de sitio, la ciudad sabe a trabajo, hambre, amor y muerte. No obstante, hay un olvido cotidiano en las calles amontonadas que miran con indiferencia las pestilentes axilas de la ciudad. Las luces opalinas podrán cubrir el cielo, los mercados exhibirán sus cestas en almíbar, la primavera se descuidará de que estamos apestados, de que la astucia de las ratas es tragada por la peste.

Albert Camus, con la luz mediterránea florecida en las playas de Argel, se había presentado con "Bodas", como si estuviera nutrido por los "alimentos terrestres" de André Gide, tratando de convencernos de que no había la vergüenza dentro de nuestra felicidad. El mensaje era disfrutar de la dicha bulliciosa de la colectividad, sin resignación, cobardía o esperanza, pues lo vital es el principio auténticamente verdadero; no vale la pena incluir en nuestro carnet a lo

lado de un ethos ligeramente dolorido, mientras sus palabras resbalan la viscosidad absurda, sin incesto en el suspiro y con la mirada invidente de otro Edipo. Al extranjero que babea los bochornos de los cigarrillos, no le conciernen los signos mínimos del odio, ni los bordes de la nada o los atávicos vecinos, ni las nimias chucherías de los amigos, mucho menos el tedio de la lujuria dominical que veranea entre el olor a barrio, en las tardes instintivas, sólo un desamorado gusto por María y las sonrisas de su vestido. Entonces llega Camus, empujado por el absurdo, a poner al Extranjero frente a la muerte. Las calles se pasean con la vida y los soleados amarillos por sobre el mar, para descubrir el esfuerzo inútil de la existencia yoica agujerada en un primario criminal de los azares. Con el viento cargado de soplos, hace que el extranjero descargue la humeante lluvia roja de un estúpido revólver que ensordece al sol. Cualquier



sobrenatural y a la ideología. "Bodas", antes de la fatal irrupción del absurdo, es la conciencia del placer que saborea mar y sexo, pero que devela la armonía rota entre el ser y la existencia, al dejar entrar el absurdo por la llaga humana que aún busca la dicha. Más allá de "Bodas", parece que escuchamos el patético cantar de Yago en el "Otelo" de Giuseppe Verdi: "Viene, después de tanta irrisión, la muerte".

Frente al espejo de la gran guerra, con los indiferentes despertadores de las esquelas funerarias, Camus comienza el absurdo fragmentario del impulso en un abúlico burócrata. "El extranjero" no posee más que los tímidos borrones del pasado y un futuro rutinario en vilo. La aburrida careta de la trivialidad que se adhiere a las superficies cotidianas, es deshilada por los colmillos de sus apáticos sentidos. Aquí, Camus desnuda al nihilismo enlutado y apoli-

Meursault rebana el día al sacudir la sudorosa pólvora, bajo el sol de arena de las dichas cotidianas, no muy lejos de una añeja felicidad, muy cerca de una playa que no contrasta con la vida amortajada y las cárceles que ahorcan nuestros breves años. Porque nadie más que nuestro nadie morirá, algún Meursault tendrá ganas de otra vida en la que pueda paladear el sabor insípido de esta tierra, cualquier Camus se absurdece con los patibulos de nuestras pesadillas. Y aunque el extranjero se aclimata a la máquina represora, los verdugos engluten el tesoro agónico de su tiempo y vomitan abismos sociales, encarnados en la legislatura estatal, asesinemente absurda.

La peste, que pugna por desterrar los sentimientos individuales, se apoya en el desamparo total de una Ciudad que pende del hilo telegráfico. La peste, alegoría de una vida sin moral ni soluciones,

es arbitraria y absurda como la muerte. La penitencia pulmonar de un caluroso verano empantana el cielo, desde el que se precipitan ratas, entre el viento en llamas y el aturdido llanto de una ciudad a la que Camus hace caer en el absurdo, donde Dios está ausente y la miseria es la única realidad. No hay premios ni castigos. Todos somos culpables, todos estamos apestados, todos somos mortales —diría Camus—, y no hay ninguna forma de taladrar el tiempo. Ya no hay valor en el desgarramiento de las harapietas almas simbolizadas en la cruz; la promesa de la dicha eterna, jamás ha de justificar el sufrimiento; los ojos saltados de la muerte han desterrado a la fe.

He de subrayar en Camus un centro imantado: la inocencia castigada es el cáncer civil que todos respiramos; la pena de muerte parte de que sólo el microbio es real, y de que la ciudad, permitaseme la imagen, es un limbo, urbanizado, en el que hay santos laicos que se entregan, por filantropía, a la guerra contra la peste, que Camus representa en Rieux y Tarrou; no están ausentes los idiotas que creen que pueden ser felices como Rambert, o los pesimistas al estilo Schopenhauer para quienes la peste es una liberación (Cottard); tampoco faltan los ególatras obsesionados con su obra literaria (Grant); y los mesías con sus sermones hinchados de esperanza también están presentes en el Reverendo Paneloux.

Pero la peste no sorprende del todo al dolor que circula en nuestra sangre, pues es condición normal en la vida del hombre. El invierno es sólo una tregua; la primavera se repite cada año. Y como los felices son inocentes —dirá Camus— hará falta la muerte para que valoren la vida.

Las alegorías de Cádiz, con el aullar sordo de una ancha madrugada, expresan el dramático dolor que rasguña el pacífico techo de una ciudad inocente. Y como en la España de García Lorca, los parlanchines mercados dibujan la sociedad de consumo que vive en la Ciudad-Mercado, manifiesta en el repugnante vicio por el paquete perfecto.

El himno de verano anuncia la trágica escatología cubierta por un anaranjado sol melaza que viaja con los cielos veloces de una España estallada en una época flotida. Con el Estado de Sitio, también los mosaicos decorados en retablos filigrana esculpen el amor de Victoria y Diego, a la sombra de un limonero acuático con olor noctámbulo, o en la dicha matinal de un sol aéreo.

En un aparente estado de paz, producido tal vez por el terror total, los huesos tendrán que desintegrarse, y las risas serán maldiciones hacia las fortunas negras del hombre. Porque la peste es el orden de la legislación mortal, el Estado infecto que se hincha de veneno. El gobierno de Cádiz, en manos de la peste, impone que la muerte sea en orden y del mismo mal. Ya no más una España azarosa en la que se moría por el azul de los Pirineos, porque el Guadalquivir engulle imbéciles solitarios, o por los gaudules asesinos de Tánatos ventajoso. La peste de Camus, pone freno a

la muerte roja de García Lorca; Ya no más una muerte libertina! en la que se muere de chiripada, por hambre o de nada..., bajo el círculo marrón y sobre la flexa arena como marionetas desnucadas.

Tachonada de cruces la ciudad, hasta el límite rasposo del absurdo, el Estado pestilente expide las defunciones que su autoridad patocrática le confiere, por encima de la angustia necrofóbica del ciudadano.

Aquí, y sin sobrepassarme, está en juego el símbolo de la dictadura, el fascismo, que escoge la muerte profesional de cada individuo. La muerte no es accidental para el minero, el albañil o el profesor; a cada cual su enajenación hasta la muerte, su locura, su accidente, su frustración, y hasta su cáncer. "El pescador no deberá interrogar por la vida cuando llegue su fin; debe morir porque ya no es útil al Estado". Bajo el cinismo del apestado, todos somos culpables hasta el absurdo racional de la desolación.

Unamuno partió de la existencia concreta, sin demostrarla lógicamente —como el salto mortal que hace Descartes en su "pienso, luego existo"—. Para Unamuno el esfuerzo de asirse a la existencia permite al hombre mantenerse en el empuje, en el "conatus" —en palabras de Spinoza— al que se opone la muerte, pero sólo Camus ha de presentar a la existencia como rebelión, a pesar de que él llegó a rezar: "El rebelde paga con la vida". Y así es en Estado de Sitio, en que al bofetear la mordaza humana, Diego se ofrece en holocausto. Todo está condenado y no hay reglas para ningún juego. Sin embargo Camus agita para que la preocupación gire sólo en torno nuestro: este es el clímax en la glorificación del Ego.

Después de la pesadilla diurna *Estado de Sitio*, en el interin Camus ahoga el orden con el feliz esfuerzo de la conciencia absurda, que no es trágica ni heroica, sino rebelde. Como la vida es un sinsentido, se ha de vivir mejor mientras más absurda sea. Pero el hombre rebelde no será una suicida, pues sería un buscador de la muerte en la medida que quiere un sentido en la vida. La rebeldía es el nihilismo sublimado con sólidos retoques, la única realidad patente, el principio metafísica por excelencia.

Camus es el sepultero del axioma cartesiano al poner como premisa ya no la existencia, el pensar, el amor o la trascendencia, sino ¡la rebelión! Pero ésta no es histórica sino estética. Camus va contra la dictadura del absurdo —modo ideal de sobrevivir—. Tras esta fachada, se puede atacar la injusticia, la superstición... la arbitrariedad de la nada que hace absurda la vida. La guerra contra ésta, va más allá de la muerte mítica, por la que no valía la pena arriesgar el pellejo, pues había resurrección. Los problemas de los rebeldes —el mal y la muerte— rompen las reglas cuando todo está negado y el mundo es cartesianamente dubitativo, menos las garras del grito. Entonces los yos anegados en el terrorismo estatal y sus instituciones mortales, han de agonizar a causa de las iglesias, las sectas, las mafias, las universidades, los partidos. Y el disoluto más allá será guillotinado por el presente, en un acto

sublime de entrega al futuro.

Si a la muerte de alguien amado enloquece Calígula, la vida muestra su absurdidad; conseguir la luna, si no se tiene, es lógico. Todo es mentira, en el último de los casos, teatro —como en Schopenhauer—. El destino y la arbitrariedad representan la frigididad de la existencia ante la muerte burocrática. Pero el puño del poder no es inmutable y sin historia, y el rebelde ha de estrangular al mal, a pesar de que todos los que nazcan mueran. Si Calígula mezcla el mar y el cielo, ahí donde brotan las carcajadas del dolor y el gemir de la risa, es porque está atado al absurdo, porque marcha sobre la misma miseria..., acada quien su condena heredada, cada cual descuartizado en la colectividad y en pleno combate civil. El conflicto es preferible a permanecer anestesiado. La vida no puede ser gorda y bien arreglada, al punto que no haya confusión. Esta sociedad tecnopéptica cria máquinas de éxito, sexualidad, deporte, enajenación y pobreza. Pero está amenazada por la asesina conspiración de sus ciudadanos. Calígula debe ser aniquilado porque empujó al pueblo a su prostíbulo —disfrazado de Venus—. El destino fangoso del sol exhibe la peste universal: somos culpables de ser súbditos de algún Calígula hitleriano.

Con la piel de puñales, el tirano, en su última risotada en tono estertor puede amagar: ¡El absurdo vive! Y aunque no valga la pena rebelarse, pues hágase lo que se haga somos mortales, el empuje es definitivo para la existencia. El rebelde y el lamebotas mueren, pero uno, como hombre, el otro como guñapo.

Con el ideal en el esternón, el perfil del revolucionario es una muerte gesticulada en el entrecejo, un desafío al cielo que se aleja. Por la calle que calla, el bombardero Ivan Kaliayev congela su explosivo coraje en nombre de una romántica moral. Pero el riesgo ciego de la rebelión pone en pie a la vida, cuando el silencio cae sobre la noche, con su multitud de pasos y su rechinar de dientes.

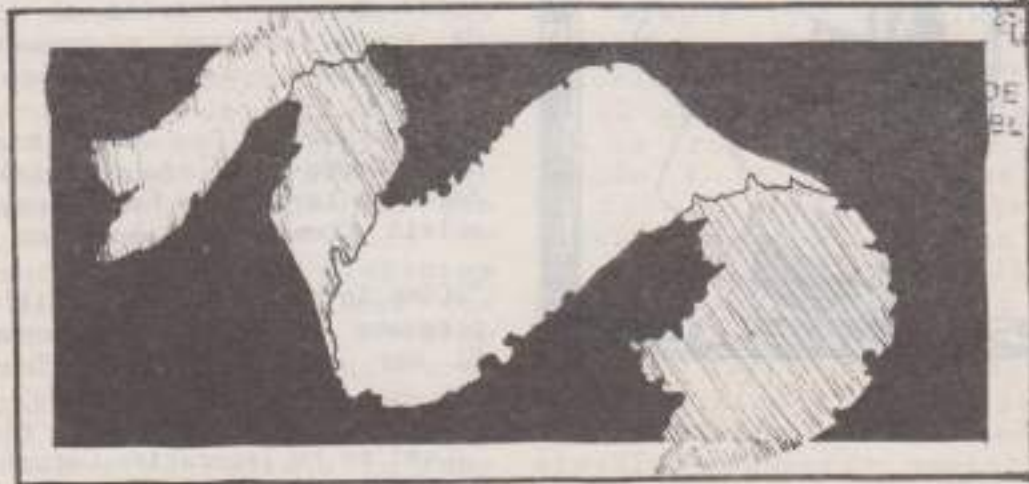
La sublimación de la angustia llega para Dora

Dulebov con las risas de horas soñadas y recuerdos paseados bajo un sol despreocupado. A pesar de que la felicidad está negada al rebelde, pues lucha por la dicha de todos. El querer es un trágico tragatempo que apenas deja rato para la justicia, aunque pretendemos ser fieles al ideal y a nuestra muerte. Hay que escapar a la condena de Sísifo: "no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza".

La angustia por el espiritual vencimiento del saber, lleva a perder la fe en el progreso y en la historia. El hombre avanza para adquirir conciencia de de que su condición mortal no está superada. Coserlo desgarrado es tratar de significar la felicidad para los siglos envenenados que apestan a los pueblos. En el país de la alegría ficticia y las pasionales costumbres, el mar atardece tras las brumas de una tragedia solar. El espíritu mediterráneo, al pie de las mañanas, bostezará en la noche de las aguas curvas y el cielo oprimido por la belleza griega. Este tiempo nuestro que se alimenta de guerra, está muy lejos de retornar con la patria muerta —como Ulises, que no aceptó la inmortalidad que le ofrecía Calipso—.

En alta mar y aterrorizado, Camus prefirió la dicha de saberse mortal; siempre en la añoranza veraniega y trágica de un sol salado. Su cálculo egocéntrico descubre la patria agujerada y las impotentes blasfemias con las rodillas raspadas.

La muerte se cieme sobre los hombres que están a punto de apresar la sombra de la felicidad. Ni el marxismo logra que los hombres superen el terror a la muerte, aunque la sed de inmortalidad se sublimen en el triunfo del proletariado —como planteó Vitezlav Gardaski en "God is not yet dead". La muerte sigue siendo uno de los problemas fundamentales del hombre, entre el amor y el hambre —decía Trotsky—. La ideología, que se presenta para cubrir faltas (la inmortalidad en este caso), puede ser explicada, pero aún no inhumada.



DE FILOSOFIA
BIBLIOTECA

Dos sonetos

Eduardo González Di Pierro.

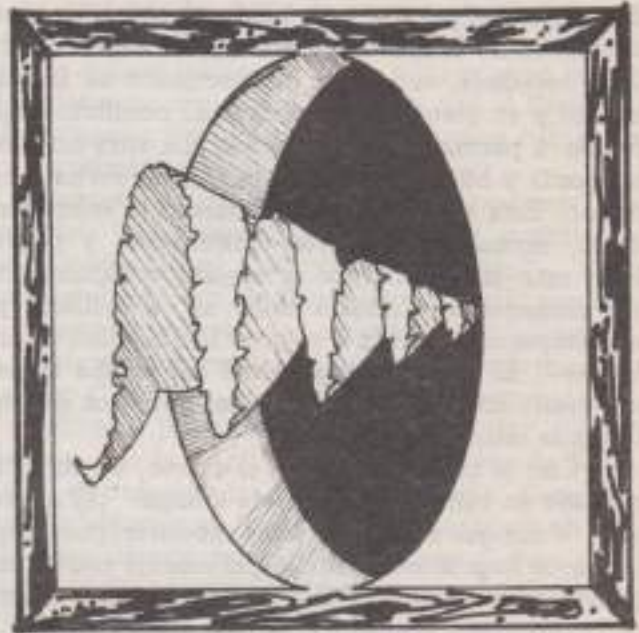
I. SONATA ETICA "ALL' ANTICA".

Píndaro dijo: "llega a ser lo que eres",
y aunque me gustaría ser lo que fuera,
no sé si soy, si voy a ser o si era,
o si soy uno solo o muchos seres

Escucha, Ser, yo quiero que me esperes,
porque no alcanzo tu fatal carrera:
te podré confundir con la Quimera,
o con la bondadosa diosa Ceres.

Dímelo, infausto Ser, ¿qué es lo que
(quieres?
dime si soy en mí o si soy afuera,
dime si puedo ser lo que yo quiera.

Con una espada trágica me hieres;
esta incierta certeza que me espera:
¡que seré lo que soy hasta que muera!



II. KANT (Pre-mortem)

A Roberto Sánchez Benítez.

Trascendental, moral, a priori, puro;
igual que su doctrina el fiel anciano,
de cuerpo enfermo y pensamiento sano,
da al dogma y a lo escéptico un conjuro.

De Königsberg (su casa) mira el muro:
allí, donde en un año ya lejano,
desde la tarde gris hasta temprano,
volvió Tiempo y Espacio un gran apuro.

"¿Cómo la metafísica es posible?"
pregunta al Báltico fantasmagórico. . .
El mar sólo responde: "¡Buena suerte!"

y deja a Kant pregunta más terrible:
"¿Cuál es tu Imperativo Categórico?"
Immanuel no contesta que es la muerte.

Novela y Filosofía en Milan Kundera

Raúl Ochoa Díaz.
(Alumno del 6o. Sem.)

Aunque el nombre así parece sugerirlo, en el presente escrito no pretendo hacer un tratamiento de una supuesta filosofía de Kundera (puesto que él no escribe filosofía), separándola de su novela. La intención de este escrito es captar hasta qué punto la novela de Kundera (y toda la novela en general) puede ser -o es- una expresión filosófica; por lo tanto, no se trata de encontrar y hablar de una teoría o doctrina filosófica subyacente, o perfectamente delineada en la obra de Kundera, sino únicamente de ver la actitud del autor y de su obra frente al mundo.

Para Kundera, el novelista es un "descubridor" de "aspectos desconocidos" u olvidados de la existencia, y la novela, por tanto, es la "forma de la prosa en que el autor, a través de sus egos experimentales (personajes), examina exhaustivamente algunos grandes temas de la existencia". En este sentido, la novela es la investigación del ser, en tanto que el ser es en la existencia. Esto nos lleva a observar una actitud ontológica en la novela, ya que toda investigación del ser encierra una ontología; así, la novela puede ser tomada como una forma de hacer filosofía, y el novelista, de algún modo, se nos revela como un filósofo. Sin embargo, si el novelista es un filósofo, lo es de manera distinta al filósofo que se reconoce y es reconocido como tal, ya que mientras éste hace una interpretación y teorización del mundo que le rodea, el novelista sólo se interesa por revelar los distintos modos de ser de esa realidad que se le presenta como algo diverso y complicado, sin emitir discurso teórico alguno que pretenda dar solución al problema de cómo debe ser entendida y enfrentada la realidad. El novelista no es un filósofo que pretenda darle solución

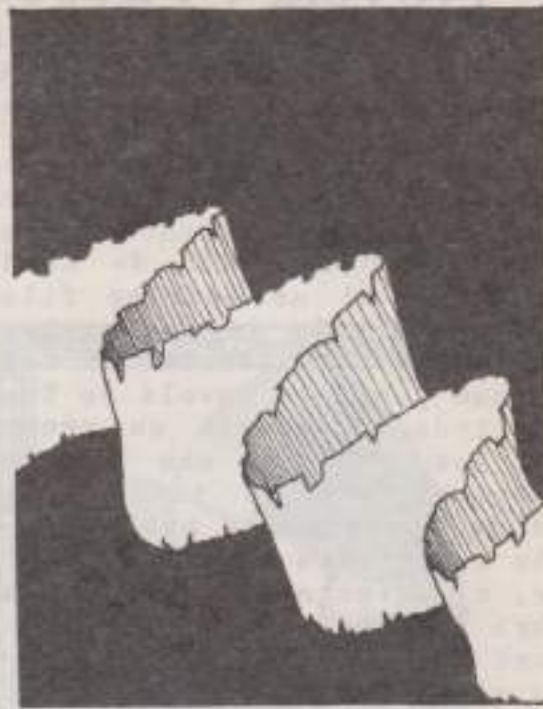
al problema del ser, sino aquél que le brinda al lector de su novela la posibilidad de darse cuenta de que dicho problema está en él mismo y que se manifiesta de mil maneras en todo cuanto existe. De ahí que Kundera diga que el compromiso de la novela es consigo misma y con lo desconocido, en ello se funda su razón de ser, y por ello se entiende que la novela sea amoral, pues -como dice Kundera- "la única moralidad de la novela es el conocimiento". Tal vez debo decir que entiendo el conocimiento de la novela como un conocimiento práctico, como un conocimiento presencial y experimental de la existencia, pues aunque al novelista le interesa el mundo en su totalidad, no le importa dar una visión general de él, y que pretenda ser definitiva, sino fijar su atención en cada una de sus particularidades. En este sentido, la novela hace patente el reconocimiento de la individualidad de los hombres, y la infinita diversidad y pluralidad del mundo que habita el novelista. Sin embargo, según lo deja escuchar Kundera, en sus palabras, el intento de la novela se vuelve una paradoja, pues ese mundo que para el novelista es diverso, incierto y multiforme, para el hombre moderno, en cambio, es simple y uniforme, gracias a que la ciencia, la moral, la psicología, la técnica, . . . en sí el aparato progresista moderno, con su "racionalidad" lo ha simplificado y le ha dado uniformidad. De tal suerte que el trabajo del novelista actual (el que realmente lo sea, al modo como lo entiende Kundera) es ignorado o de poco interés y, si es leído, se le toma como un simple pasatiempo, o como una divertida y/o absurda ocurrencia del autor, puesto que es inadmisiblemente y absurdo querer ver como algo complicado aquéllo que no lo es. Esta situación hace que la

labor del novelista sea doblemente importante, ya que, por un lado, no deja su interés por descubrir aquellas regiones del ser que aun no han sido exploradas, y, por otro, se ve en la necesidad de dar una sacudida a la conciencia de los hombres, para que no se abandonen y recuperen el interés por sí mismos.

Por cuanto se ha dicho -y por lo que se haya callado-, la novela se propone hacer que el hombre recuerde que tiene un ser propio y diferente a todo cuanto le rodea, y que ese ser es lo que más merece su atención, puesto que de él depende su modo de existir; lo cual significa que el hombre debe tener presente que él es su propio ser, que el ser no es algo abstracto y alejado, sino algo que puede y ha de ser conocido y revelado en cada pequeño aspecto de su propia existencia, todo lo que hace falta es no despreciar nada de cuanto constituye la misma, y recordar que en cada acto vital se manifiesta y está presente el ser.

Con la modernidad el ser ha sido olvidado poco a poco, por eso ahora más que nunca la novela debe existir y cumplir con su compromiso.

Es también ahora cuando su tarea se vuelve más difícil, pues tiene que enfrentarse a las verdades simplicadoras y totalizantes de que vive el hombre moderno, mostrar su relatividad y lo contradictorias que son. La novela sólo podrá existir (como tal) y progresar en la medida que cumpla con este compromiso histórico, es decir, en la medida que logre ir "en contra del progreso del mundo" moderno actual. Todo intento de novela que no acepte el compromiso que implica la esencia de tal género literario, hará prosa, poesía, o cualquier otra cosa, pero no novela; en todo caso, hará un estilo comprometido con el orden imperante y no con la novela misma. Hacerlo así es scabar con ella, pues la novela desaparece cuando se sale de su historia, esto ocurre cuando deja de "mantener el mundo de la vida concreta (. . .) frente



a nuestros ojos", olvidándose del ser y rompiendo con la continuidad de su historia. Pero, ¿Qué significa romper con la historia de la novela?

Una novela tiene el deber de aportar algo nuevo al trabajo realizado hasta el momento en que se escribe, es decir, debe, de alguna manera, contener todo el conocimiento de la novela que le antecede y, además, dar un descubrimiento nuevo -lo cual quiere decir que "cada obra es una respuesta a las precedentes (. . .), (y) contiene toda la experiencia acumulada de la novela"-, además, debe referirse principalmente a la realidad existente y no a una supuesta o explicada por la ciencia, el Estado o cualquier otro organismo; si esto ocurriera la novela quedaría "fuera de su historia".

Según lo anterior, podría pensarse que la novela da respuesta a la pregunta sobre qué es la existencia, y sobre lo qué es el mundo; sin embargo, la novela no es un enjuiciamiento moral del mundo, sino una investigación de él, y, en ese sentido, no da respuesta sino que impone preguntas. Por eso "la sabiduría" de la novela es una "sabiduría de la incertidum-

bre", en tanto que no le interesa la verdad, sino la existencia, con toda su ignorancia, sus dudas, su relativismo y su complejidad. De ahí que la novela sea el ámbito donde reina la imaginación sobre el pensamiento teórico, pues si existe la verdad es en la realidad y no en el pensamiento (por ello toda la verdad del pensamiento es relativa), además, ni el hombre ni el mundo son como el pensamiento nos lo presenta.

A esto se debe que la novela vea el mundo como una disgregación de individuos, insuperable y mágica, y no como un todo homogéneo, de lo cual depende que la imaginación del novelista haga posible aquella realidad que los hombres poseedores de la verdad no pueden ver ni en sueños; es gracias a la novela que lo inverosímil de los sueños se conjuga con la imaginación en una extraordinaria realidad. Realidad que no se funda en la verdad, pues la verdad de la novela es ambigua, es "una verdad oculta" que no es "ni pronunciada ni pronunciable", lo que hace que la novela sea irónica y, si es irónica, amoral.

Es la imaginación lo que hace que la novela se desarrolle como un juego, pues a través de ella la vida se vuelve alegre y divertida, incluso cómica (hasta en los momentos trágicos). Y es gracias a la novela como puede apreciarse

lo lúdico de la vida humana, aun en aquéllos aspectos en los que se reviste de mayor seriedad y que, suele decirse, son de gran "importancia".

¿Pero qué tiene que ver la novela con la filosofía?. Bueno, si el tratar de investigar y cuestionar el problema existencial del hombre, no es una actitud filosófica, nada. Si el negar toda pretendida verdad absoluta y mostrar el mundo como algo que tiene que ser entendido en su diversidad de modos de existencia, donde cada individuo es una expresión de ser, y el ser es lo verdaderamente importante de cada hombre; si esto no es una manera de hacer filosofía, entonces la novela de Kundera y la filosofía hablan de dos mundos distintos. Y... mundo sólo hay éste que pisamos y vivimos.

Sin embargo, hay una diferencia entre novela y filosofía que se debe, según lo dice Kundera, al principio que anima a cada una. La novela muestra los distintos aspectos de la existencia, sin conceptualizar acerca de lo que es o debe ser. La Filosofía cuestiona esa misma existencia y la teoriza. Dice Kundera: "la novela nació del espíritu humorístico y no del espíritu teórico", esto explica la actitud que lo lleva a afirmar que él es novelista y no filósofo.

POSGRADO EN FILOSOFIA

En días pasados se iniciaron los trabajos de la Comisión de Posgrado, coordinados por la Maestra ROSARIO HERRERA GUIDO, y con la participación de los profesores de carrera de la escuela; tendientes a la apertura de estudios de posgrado en Filosofía en el nivel de Maestría. Se pretende terminar un anteproyecto en un plazo breve, mismo que será sometido a opinión y discusión de los egresados y

posibles alumnos, así como de especialistas y directivos de otras escuelas e instituciones de posgrado. Concluido este proceso la comisión trabajará una versión definitiva del proyecto para turnarlo a las autoridades universitarias correspondientes. Si todo marcha adecuadamente, se espera iniciar los cursos a principios de 1989.

Un acuerdo inicial de la comisión aunque todavía provisional, se refiere a la necesidad de ofrecer una Maestría con carácter

especializado (no general). Se ha considerado que el campo de la "FILOSOFIA DE LA CULTURA" reúne características que responden a necesidades y tendencias de la actividad filosófica, tanto a nivel teórico como profesional.

Posteriormente se ampliará la información al respecto, mientras tanto se invita a los interesados (egresados de Filosofía y de carreras de Ciencias Sociales y Humanas) a estar al pendiente.

Blut

Rocío Avila

"Cada hombre es un abismo:
se siente vértigo al mirar
dentro de él. . ."

Georg Buchner

Sólo y tu pasión
hombre de carne y sangre
aire de prisa y ansiedad
orina sobre los muros
Delira con el gran silencio
de la tierra madre que te habla
¿Por qué existe el hombre?
Seres terrenales de mujer cósmica
¿Sentimos o tocamos las potencias de la tierra?
Perteneceemos a la tierra
La tierra profunda oye
La tierra viento habla
La tierra vibra y nos acecha
La tierra grita el no sueño
La tierra en tu corazón de sol y luna
La tierra desespera y repite:
¡Mata mata mata...!
Destellada claridad la luz
Delorosa claridad la luz
Sólo estás en la tierra devastada
sin virtud
sin moral
sin refugio
que te salve del destino
sólo
y
tu
pasión
tu pasión tan sola
¡Quítale la vida a la mujer
que arde
goza y
se agiganta!
El cuchillo se hunde
y repite hermosas veces su hundimiento
perfecta y bella estocada a la mujer
de labios rojos
Brota sangre y salpica a la luna
roja del estanque silencioso
Fluye sangre y él se baña
en la sangre de su amada
de su amada en la sangre
en la sangre
sangre
....

Del Infinito como belleza sin nombre

Roberto Sánchez Benítez.

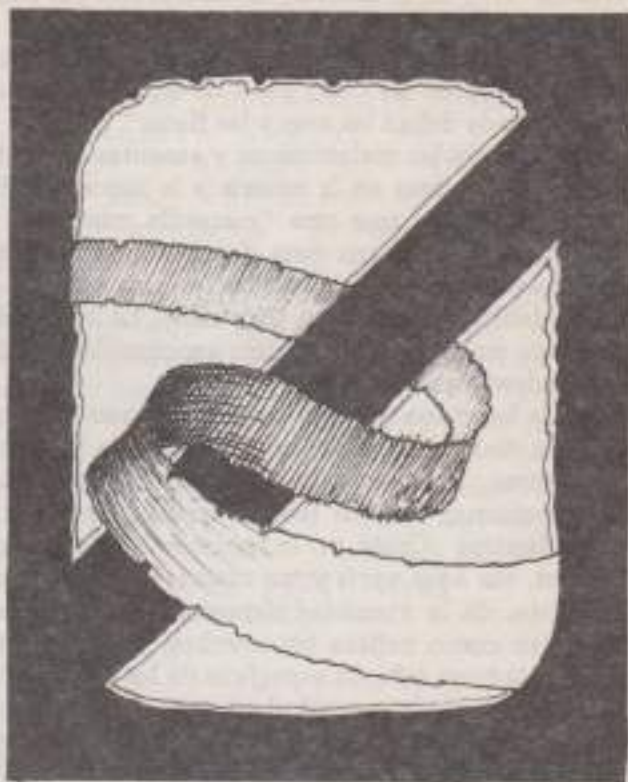
¿Recuerda usted? Los lagos en la noche junto al gato montés de aquel recuerdo.

Y las puertas de mármol y sus goznes áureos y la ventura de estar quieto ante los cataclismos pompeyanos de los amores incompletos.

Carlos Pellicer.

La unidad de nuestro poeta, solapada en el artificio de su nombre, ha sido consecuencia de estimaciones superficiales. Ahí donde se ve un rostro, un gesto, la estatura meridiana de un hombre, se quiere encontrar su talla infinita, las dimensiones de su ambición espiritual, la absoluta soledad y angustia que colindan con su eternidad y humildad. Desmandando la existencia plural del género, simplificando las líneas de su composición, nuestra forma de comprensión quiere que la unidad física del texto esté enlazada en la unidad moral de su autor, eventual. Lejos nosotros de adscribir la caricatura del autor en la compacidad de unas hojas, y de suponer que lo que se encuentra en una obra ha tenido el inconfesable origen que se pierde en la continuidad de los accidentes. Igual suerte corren aquellos recursos que, en la tarea de confiscar un sentido que no acaba de elaborarse, serpentean en las gráciles piruetas de las figuras geométricas. Los círculos resultan estrechos, envolventes y repetitivos para dar cuenta de una exuberancia que hunde sus raíces en el silencio.

Las parábolas resultan excesivas en su ofrecimiento, el modelo de ejemplaridad es tan elevado que se escapa, siendo tan fugaces como las mismas tangentes, esos rayos de luz que se disparan al infinito y cuya única definición es el "instante de contacto". Las parábolas son lance, honda tras el guijarro. Ni los círculos concéntricos de la conciencia o del Universo, ni la tridimensionalidad de las esferas, ni la secuencia infinitesimal de los puntos en una recta, ni los planos amándose en volúmenes de dirección alterna, ni las olas envolventes del tiempo o la sacudida de la catástrofe, darían cuenta de la fibra sangrante, del relámpago de nuestro poeta en medio de la pasión y el esplendor: la máscara infinita en la que ha ocultado su rostro para siempre. No hay una sola figura estable o en movimiento que consiga traducir la densidad florida del lenguaje esencial, el exceso o la forma impecable, la partitura impredecible o la tonalidad fugaz. Frente a esto, la crítica toma los motivos más identificables, hace un desglose insustancial que, a fuerza de la reiteración, termina por convertirlos en moneda de uso corriente. El resto es lo sentido, lo que llegó a encarnarse, lo que anda con nosotros tatuado en la piel. Invención de figuras con voz lineal y palabras mudas.



Más cerca del desamparo, anhelante de fe y de la presencia de Dios, solo y terrenal, nuestro poeta pre-gona la voz del silencio porque sabe que el lenguaje puede equivocarse. De hecho se equivoca cuando enumera las cosas del mundo y les da el mismo nombre estéril. El poeta eleva su voz, reclama la luz desde el mundo de las cosas que se pierden y, lo que obtiene por respuesta, no es más que el eco de la soledad. La angustia del hombre consiste en no saber callar. Cuando un ángel caído mostró al hombre su soledad, la primera voz humana fue la de un asombro inmenso, la distancia de las cosas; después siguió la constatación de su terrible belleza. Durante diez mil años poesía y poema se han amado bajo un techo de palabras. Ha llegado la hora en que la voz busque de nuevo unificarse con el Todo. Esta fusión es posibilidad de ser. Se han de callar algunas cosas para tan sólo ser; porque sólo al callarme escucho cerca de mí las voces del Universo, la voz que, yendo de la piedra al hombre y del cielo a la tierra, "cambiando de apariencia y de silencio, pero en su identidad, unánime", traduce los pensamientos de Dios. Por eso, la poesía es ante todo súplica secreta. Así, el poeta del Cristo encendido, el de los ojos en el alma, ha descubierto a Dios en sí mismo y se ha sabido eterno. Ha hecho que los sentidos concuerden en un sentir. Es el poeta que pide ver, que está cansado de ver "aquello que es y acaba luego". Pide la contemplación de los arquetipos, de lo

nunca visto, la sublección del sentimiento espiritual. Dios me vive, tiempo soy. Tiempo entre dos eternidades, sombra entre inmensas claridades; tiempo que es una nada. Vivimos misteriosamente la nada que Dios ha creado. Vivo en la muerte, la muerte soy yo, Dios me vive. Pasar cantando sobre la muerte es empezar a no morir. Sé generoso, da de beber de tu sangre al día, sé humilde y pide ser "un poco de agua dejada al descuido/donde deban las aves y las fieras".

El poeta de las melancólicas y ausentes horas de Junio ve la grandeza en la miseria y la inocencia. El hombre no es más que una "maravilla miserable y sudaz" que cabe en una gota de agua que no sabe dónde se evaporará, si en una rosa, en una cuchilla o sobre los labios del que a su Dios alabe. La inocencia la podemos sentir mirando el cielo anochecido, donde toda la Indescifrable Gracia se presenta.

Poeta hermano del Sol, contemporáneo del mar y del cielo, de la Luna y las nubes, amante de la noche y las alturas, acostumbraba llevarse de regreso las playas nocturnas con sus piedras usadas, las de voz con una lágrima ¿Quién no lo recuerda bañándose en la soledad, esa agua vacía y tan muerta? Descubridor del espanto, de la eternidad depositada en las cosas, del infinito como belleza sin nombre, de las suaves caricias de la brisa sobre la superficie de los ríos. Junio le vio nacer, Junio le arrancó el corazón, la sangre que él limpió con tanta herida. Dice "Si mi sombra a mi cuerpo corresponde/es que el silencio aconteció entre ruidos/y ha sabido saber cómo y dónde". Poeta de intensa voz, amante de paisajes descubiertos en la transparencia del aire, de la inocencia bendecida por las estrellas, de la "escenografía de las quietudes" y de la inutilidad de los adjetivos cuando las cosas se ven claras por los cuatro lados, hay quienes han querido ver en lo sintético de su producción una correspondencia fiel de lo intensivo y longevo de su existir. Críticas como Ibside Lujuriosa y Clandestina han dicho que los valores implícitos en nuestro poeta son la expresión neta de un movimiento cultural que se debatió contra la terquedad, el nihilismo a ultranza y el oportunismo de gentes que, en la parquedad de los

medios, intentó delimitar los contornos de una cultura indigesta que sirviera de baluarte a los tiempos nuevos. Por su parte, Gatuno Obstáculo ve en la ideología de nuestro artista una definición de tiempo y circunstancia, por lo que no hay que cometer la imprudencia de las generalizaciones y mucho menos de establecerla como eje de nuestra idiosincrasia ya que, según él, el mexicano ha sido, es y será siempre un ser por hacer. En su no menos célebre texto "Las comillas salen sobrando" Gatuno Obstáculo Crítico destaca la importancia de la ideología crepuscular ya que ha sabido colmar un vacío en nuestra existencia, como pueblo amalgamado que somos; pero para nada se ve animado a proponerla como trascendente. El camino es largo y esto lo deja a las prácticas cotidianas de la metafísica, según sus propias palabras. De cualquier forma nuestro poeta será desfigurado cuantas veces sea necesario, siempre tratando de salvaguardar valores a la deriva. Quien ose internarse en su obra profusa, almendras de huesos recogerá, polvo cósmico a punto de convertirse en luz comerá, en barco que lo devolverá agradecido al viejo caca navegará. A él deberemos el que los panteones sean algo más que un escenario festivo de fuegos fatuos.

En plena luna llena, cuando la luz se encapricha con las sombras, y cuando detrás de cada cruz hay un par de ojos ávidos de formas y ausencias, llega el velador de jovas rupestres e intersticios supros cargando herramientas melancólicas, viene empapado de muerte y, en el fondo de su alma, el copalco de dos masas ígneas repite el instante de creación. Va a la cabeza de un grupo de traficantes de sentimientos, de homicidas pasionales o de suicidas hechizados por un rostro, una mirada, la belleza de unas manos, la elegancia del cuello de un cisne, el terciopelo de un cuerpo candente, la sequedad placentera de un agotamiento. Príncipe de los desfiladeros carnales, de las ambiciosas mutaciones, sombra a un cuerpo adherida, resucitará la esfinge que, desde la tierra y la luz, lo ha llamado. Y el que llegara a suponer que Carlos Pellicer es el seudónimo de nuestro poeta, habrá resuelto entonces un acertijo más.

OPTATIVAS

Para el semestre Marzo-Agosto de 1988, la Escuela de Filosofía ofrece los siguientes cursos histórico-monográficos y paquetes didácticos. Los interesados en asistir como oyentes sólo tienen que solicitar la aceptación por parte del profesor titular.

Para el segundo semestre: "Helenismo": Profr. Marco Arturo Toscano.

"Sto. Tomás de Aquino":

Profra. Bertha Fuentes L.

"Nominalismo": Profr. Víctor Manuel Pineda Santoyo.

Para el cuarto semestre-

"Schopenhauer": Profra.

Rosario Herrera G. "Nietzsche":

Profr. Raúl Garcés

Noblecía.

Para el sexto y octavo

semestre: "Foucault":

Profr. Francisco Pimentel

S. "Sartre": Profra. Fernanda

Navarro S. "Heidegger":

Profr. Francisco

Pimentel. "Bataille":

Profra. Rosario Herrera G.

Paquetes didácticos,

cursos introductorios,

para el sexto semestre:

"Estética Contemporánea":

Profr. Roberto Briceño F.

"Ontología contemporánea":

Profr. Víctor M. Pineda S.

"Filosofía y Psicoanálisis":

Profra. Rosario Herrera G.

"Filosofía y literatura":

Profr. Roberto Sánchez Benítez.

La estaca en los ojos de la historia

Mario Torres López

"El río fluye de una edad a otra y las historias de la gente transcurren en la orilla". Y en los márgenes, cuando su cauce nos alcanza, la fetidez de las acumulaciones nos rodea y no logramos distinguir el origen y el sentido original de los olores y las razones de los cuerpos que se nos juntan; nadie está en su intimidad hasta el momento en que sentimos que los engranajes del Ser cotidiano se atorán y rechinan.

¿Qué sucede?

"El hombre empezó a ocultar aquéllo de lo que se avergonzaba y, cuando levantó el vuelo, le cegó el resplandor. De ese modo conoció, inmediatamente después del asco, la excitación. Sin mierda (en sentido literal y figurado) no existiría el amor sexual tal como lo conocemos: acompañado de palpitaciones del corazón y ceguera de los sentidos". Y otra vez surgen las preguntas, ¿Hacia dónde va toda esta gente? ¿Qué saben del transcurrir de su existencia?. Cada pregunta es una provocación para elegir al menos una entre una diversidad de respuestas. Pero, ¿La respuesta que elegimos es la que mejor encierra los deseos e intenciones de nuestra existencia manifiesta en el hablar? ¿Conocemos con certeza la intención de nuestras palabras? ¿Capta el escucha la cabal intensidad de nuestro discurrir existencial?.

¿Qué tanto pueden importar estas preguntas?

¿En qué momento se hace insoponible la ambigüedad de nuestra conducta?. Tanto el amor como el deseo con todos sus contrarios y diferencias posibles, conllevan siempre un dejo de provocación, a través de la cual podemos entrever las razones de ciertos modos vitales de asumir la existencia individual y social. Por eso, es que "no es el amor la eterna repetición de lo mismo".

Más, fuera del amor la existencia se consume en otras actividades que no son enteramente comprendidas por nuestra razón. Se mira a la derecha y siente uno que le estallan las vísceras al contemplar tanta miseria económica que se acentúa mientras se acrecienta el caudal de riquezas de los empresarios o sus representantes legales en el poder. Se mira a la izquierda o a cualquier móvil de oposición a los modos y modelos de ejercer el poder y dictaminar las leyes de gobierno, y se le siente inocua e inexplicablemente indispensable al aparato estatal para seguir con sus prácticas políticas.

Y todos hablan en nombre de la Democracia.

Nos nace la necesidad de actuar para conservar los dos ojos y la seriedad aun ante los actos más cómicos y grotescos. ES MUSS SEIN.

Y ¿Qué significa 'renegar'? En nuestra época una idea solo puede ser refutada y no tiene sentido renegar de ella. Y dado que, estimado colega, renegar de una idea es algo imposible, sencillamente verbal, formal, mágico, no encuen-



tro ningún motivo para que no haga usted lo que desean. Es una sociedad gobernada por el terror, no hay ninguna declaración que sea vinculante, son declaraciones forzadas y las personas honradas están obligadas a no tomarlas en cuenta, a oír las. "Y aunque aquí todo se escucha, nada es importante, la vida es consumida en silencio, sintiendo la levedad o pesadez de las angustias de la inexperiencia y de lo inimaginable; espacio intemporal donde sentimos la real diferencia del Yo individual y sus generalidades, donde la belleza no es entendida sino como un afán de perseguir explicaciones interiores de la ORIGINALIDAD como deseo o en tanto acto poético."

NOS ASALTAN LAS IDEAS SALVADORAS ANTE LOS COMPROMISOS NO ASUMIDOS.

Discernimos sobre la inocencia y la culpabilidad y, cuando se nos dice que ningún acto y ninguna palabra es inocente nos empeñamos en desarrollar habilidades para culpar y argumentos salvadores de cualquier culpa. Aprendamos a actuar.

PARA EL PEQUEÑO DICCIONARIO DE PALABRAS INCOMPRENDIDAS.

(3a. parte)

"actor es aquél que desde la infancia está de acuerdo con pasar toda la vida exponiéndose a un público anónimo. Sin este acuerdo básico que no tiene nada que ver con el talento, que es más profundo que el talento, no puede llegar a ser actor". Y -como Tomás, Sabina, Frank,- todos actuamos pensando que el sueño es la antítesis del silencio y el reino de las razones del ascó en tanto Estética y Política de actualización del ojo; en un instante nada es igual, aunque nada haya cambiado. Pero los sueños no conforman nuestras actuaciones, aunque en alguna medida alimentan nuestras representaciones vitales. En algo, el sueño, nos justifica ante los otros y ante la muerte.

"¡Qué horrible es asumir el papel de la muerte!"

DIOS: una de las claves de nuestro tiempo para vivir nuestra vida cotidiana ignorando al régimen;

argumento opcional y voluntario para nuestra actuación; es, finalmente, un argumento poderoso para nuestra creencia en el agradecimiento para conservar la vida y razón de nuestra fe en la expiación de la culpa en nombre del bien supremo y de su gobierno en la tierra.

En el nombre de Dios la debilidad se convierte en una fuerza para crear víctimas y culpar al OTRO de nuestros sufrimientos. La inocencia se nos presenta siempre como debilidad, recordamiento creado por el no reconocimiento de la sinceridad.

Se pierde la fuerza y ya no somos más fuertes que otros.

"Vivimos pensando que las decisiones de los hombres son muy simples", y que en la misma forma en que Dios y las blasfemias son inherentes a las representaciones humanas, la mierda, excitación y placer sexual, la vida transcurre como los juegos ante el espejo.

Dios tiene el dedo en el orificio mientras la humanidad se mueve por la orilla del río.

Ellos, que para entonces ya están exiliados del tiempo, sin importarles que en la ciudad la gente piense en el campo nunca se ve nada y que todo es paz porque el gobierno nunca se involucra en los problemas sociales, "Daban pasos de baile al sonido del piano y el violín, y Teresa apoyaba la cabeza en su hombro. Así tenía la cabeza cuando iban en el avión que los llevaba a través de la niebla. Sentía ahora la misma extraña felicidad y la misma extraña tristeza que en aquella ocasión. Esa tristeza significaba: estamos juntos. La tristeza era la forma y la felicidad el contenido. La felicidad llenaba el espacio de la tristeza".

Kundera, Milán.

La insoportable levedad del ser;
trad. Fernando de Valenzuela. España, Tusquets Ed.
(Col. Andanzas 25), 1984.

CURSO "FILOSOFOS E IDEAS".

Dentro de sus actividades extracurriculares la Escuela de Filosofía realizó del 10. al 17 de febrero del presente año el Curso "filósofos e ideas" desarrollado en un ciclo de conferencias que fueron impartidas por especialistas visitantes y profesores de la misma escuela.

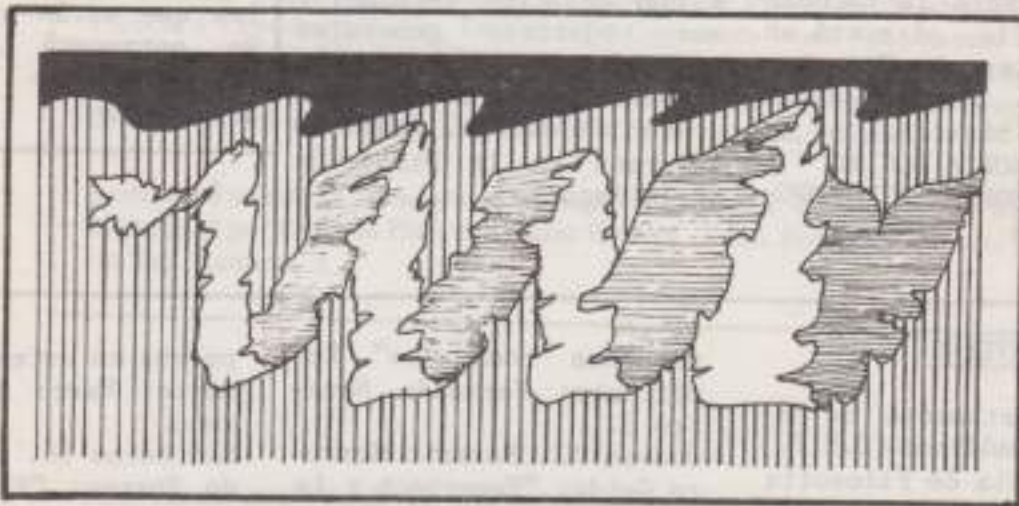
Uno de los propósitos que impulsó a la Dirección de la Escuela a realizar esta actividad fue responder a la necesidad que presentan los egresados de iniciar su proceso de titulación, y el estudian-

te en general de participar de un reciclaje de actualización del conocimiento. A este objetivo respondió la temática desarrollada introduciendo a los participantes en interesantes posturas filosóficas y dándoles de esta manera líneas de fuerza para la elaboración de su tesina.

Este importante evento, reunió a egresados de la escuela, alumnos de la misma, profesionales de otras carreras y personas interesadas en este campo del saber en un cupo que superó las metas previstas (fueron más de sesenta inscritos).

Los disertantes abordaron aspectos centrales del pensamiento filosófico tales como: Heráclito, Platón, Aristóteles, Hume, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer, Sartre, hasta llegar a Adorno y Horkheimer.

La aceptación que tuvo la actividad fue muy buena, tal lo demostró el nivel de participación y puntualidad en la asistencia observada por el grupo hasta el final del evento, aún cuando por razones de fuerza mayor hubo que continuar su desarrollo hasta finalizarlo en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación IMCED. (nota elaborada por Alma Lucinda Rios Rivera)



SERVICIO SOCIAL

Se sigue invitando a los pasantes de la Escuela de Filosofía a realizar su Servicio Social, colaborando con las actividades de la Institución en las siguientes áreas:

1. BIBLIOTECA: Servicio al Público, Catalogación, Ficheros,

Adquisiciones.

2. PUBLICACIONES: (Redacción de Notas, Correcciones de Originales y pruebas, ediciones, formatos, diseño, distribución etc).

3. PROMOCION: (Difusión de Actividades de la Escuela, etc).

Requisitos: Presentar pro-

yecto de trabajo y registrarlo en la Dirección de Servicio Social de la U.M.S.N.H., donde se hará la liberación. Tiempo 15:00 horas semanales durante un semestre.

A la fecha han realizado o realizan su servicio social en la Escuela un total de 12 pasantes.

ENCUENTRO SOBRE FILOSOFIA LATINOAMERICANA.

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo será sede a principios de 1989 del PRIMER CONGRESO DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA, evento que reunirá en nuestra ciudad a destacadas personalidades de distintos países con el objeto de intercambiar y discutir puntos de vista sobre el pensamiento, la historia, la cultura y la política de nuestro continente.

Con tal motivo, la Escuela de Filosofía organizará una serie de actividades preparatorias, en las que destaca la realización de un ENCUENTRO SOBRE FILOSOFIA LATINOAMERICANA, a nivel nacional. Asistirán diversos estudiosos del pensamiento latinoamericano de las siguientes instituciones: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y

Letras de la UNAM, Facultades de Filosofía de las Universidades Autónoma de Chihuahua, Estado de México y Guadalajara.

EL ENCUENTRO se llevará a cabo los días 4 y 5 de julio del año en curso y girará en torno al temario previsto para el Congreso: a) Historia y características de la filosofía latinoamericana; b) Cultura, arte y literatura; c) Filosofía, ciencia y tecnología; d) Filosofía, teología y religión; d) Tareas actuales de la filosofía en Latinoamérica.

Los interesados en asistir pueden inscribirse en la Escuela de Filosofía a partir del 10. de junio, donde podrán adquirir una selección de los materiales que serán analizados. Se entregará Diploma de reconocimiento a los asistentes.

CURSO-TALLER

Del 12 de septiembre al 9 de diciembre la Escuela de Filosofía ofrecerá un "Curso-Taller de Especialización", integrado por tres áreas básicas:

1. FILOSOFIA SOCIAL
2. FILOSOFIA CONTEMPORANEA

3. FILOSOFIA DE LA CIENCIA

El curso se presenta en y con carácter terminal y sus objetivos generales son: ofrecer una formación actualizada a docentes en Filosofía. Mayores informes en la Dirección de la Escuela.

COLOQUIO INTERNO

El Departamento de Estudios Filosóficos (D.E.F.) de la Escuela de Filosofía organiza el Primer Coloquio Interno de los profesores de la institución. Este evento se realizará en el mes de mayo de 1988. Diariamente, a las once horas, se presentará un ponente y el replicante correspondiente, de acuerdo con el siguiente programa:

- Lunes 9. Mario Teo. Ramírez Cobián: "La Filosofía de la idea de Kant", Replicante: Víctor M. Pineda Santoyo.
- Miércoles 11. Roberto Sánchez Benítez: "Mujeres,

un tema romántico". Replicante: Fernanda Navarro S.

- Jueves 12. Rosario Herrera Guido: "Feuerbach y la intersubjetividad". Replicante: Roberto Sánchez Benítez.
- Viernes 13. Fernanda Navarro Solares: "La intersubjetividad en Sartre y Simone de Beauvoir". Replicante: José Alfredo Torres.
- Lunes 16. Víctor Manuel Pineda Santoyo: "Metafísica del instante (Bachelard)". Replicante: Rosario Herrera Guido.
- Martes 17. Roberto Briceño Figueras: "El teatro como literaturidad y

puesta en escena". Replicante: Marco Arturo Toscano.

- Miércoles 18. José Alfredo Torres: "El cognoscitismo en psicología y sus sugerencias para la enseñanza de la Historia de la Filosofía". Replicante: Mario Teo. Ramírez Cobián.
- Jueves 19. Marco Arturo Toscano Medina: "Zaratustra educador" Replicante: Roberto Briceño Figueras.

Las sesiones serán en la Sala de juntas de la Escuela, Edificio "R" de Cd. Universitaria; se invita cordialmente a alumnos, egresados y amigos.



FAC. DE FILOSOFÍA

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA

POLEMOS: Comunicaciones del Departamento de Estudios Filosóficos.

Contenido del número 2: Jean-Paul Sartre, Ambivalencia de la Historia, Ambigüedad del Hecho Histórico. Fernanda Navarro, Michel Foucault, Diálogos e Intervenciones sobre Civilización y Sociología. Anabel Rodrigo, El Concepto de la Angustia en Kierkegaard y Freud. Rosario Herrera Guido, La Metáfora Paterna (psicoanálisis y lingüística). Roberto Sánchez Benitez, Hacia una Epistemología Histórica. Reseñas.

Contenido del número 1: Carlos Lungarzo, Interpretaciones Filosóficas de Teorías Lógicas no Ortodoxas. José Luis Rolleri, Sobre Interpretación y Aplicación de Teorías. Mario Teo. Ramírez, La Percepción Filosófica (Merleau-Ponty). Francisco Pimentel Sánchez, La Filosofía Comunista como Subjetividad Proletaria en contra del Trabajo. Alan Arias, Sobre el Practicismo en Teoría Social. Víctor Avila, Función Poética y Literariedad. Ettore Panizon, La Semiótica Estóica. Baruch de Spinoza, Carta sobre la Naturaleza del Infinito.

Lecturas Filosóficas. Cuadernos Monográficos. Nueva Epoca. No. 1: Ética y Sexualidad por Graciela Hierro, Rosario Herrera Guido, Fernanda Navarro y Mario Teo. Ramírez.

Algunos de los artículos que aparecerán en la revista Polemos No. 3: Rosario Herrera G.: "Feuerbach y la intersubjetividad". Fernanda Navarro S.: "La intersubjetividad en Sartre y Simone de Beauvoir". Víctor Pineda S.: "Metafísica del instante (Bachelard)". Roberto Briceño F.: "El testro como literariedad y puesta en escena". José Alfredo Torres: "La enseñanza de la Filosofía". Marco Arturo Toscano: "Zaratustra educador". Mario Teo Ramírez, "Kant: crítica y deseo".

Lecturas Filosóficas. Próximos números:

2. Roberto Briceño, traducción y presentación de un texto de Guillermo de Ockam.
3. Rosario Herrera G., traducción y presentación de un texto de Pierre Clastres.
4. Varios, "Filosofía latinoamericana".
5. Fernanda Navarro y Rubí Gómez, "Filosofía y Feminismo".



UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO